

Editorial: “Patrimonio cultural: Preservar, difundir, acrecentar y defender”.

Hilda N. Agostino PhD

En 1982 la UNESCO en su Conferencia Mundial sobre Patrimonio, realizada en México afirmaba que;

“El Patrimonio cultural de un pueblo comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida, es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas”.

Desde allí, nosotros en esta Junta de Estudios Históricos estamos convencidos que nuestra tarea está encaminada a preservar, difundir, acrecentar y defender el patrimonio cultural, dentro del cual está el histórico, del Partido de La Matanza.

El motivo por el cual esto debería ser realizado por toda nuestra sociedad, tendría que ser una obviedad, pero lamentablemente, nos consta por lo que observamos diariamente que no es así, y por ello hoy explicitamos este tema, no sólo para convocar a la reflexión, sino para que cada uno desde su lugar, lo transforme en una bandera y lo realice.

Logo del Bicentenario.

En el marco de la Patria Grande simbolizada por los colores de la Wiphala, emblema de los pueblos originarios, emerge nuestra Argentina, destacándose en ella el sol de la bandera de La Matanza.

(Continúa en pág. 3)

Sumario

Editorial.....1
Hilda Noemí Agostino

Tiempos de dictadura en La Matanza. La construcción de la historia reciente y sus fuentes.....4
Hilda Noemí Agostino

Las deudas de la memoria. Los obreros de la Santa Rosa y el ‘cuento de la guerrilla industrial’27
M. Natalia Bertune Fatgala –
Raúl Pomés

Visibilizar el género en La Matanza.....44
Analía Yael Artola

Desindustrialización en el Municipio de La Matanza. La añoranza de ‘ser asalariado’62
M. Natalia Bertune Fatgala –
Raúl Pomés

COMITÉ ACADÉMICO

Presidente:
Arq. Carlos Moreno
(Argentina)

Integrantes:

Mg. María Adela Suayter
(Argentina)

Dr. Israel San Martín
(España)

Lic. Andrés Bresciano
(Uruguay)

ISSN 1852-2483



(Continúa artículo de pág.1)

No importa, si es una tarea pequeña la que emprende, como guardar fotos antiguas o salvar relatos de alguien mayor sobre el barrio (y llevarlos adonde se trabaja con la historia), cuidar una placa en un plaza, no ensuciar monumentos, no destruirlos, etc., porque todos sabemos que son gotas de agua las que forman los océanos. Y la memoria de un pueblo se forma con todo eso.

La necesidad de cuidar lo nuestro, tiene que ver con sentirnos dueños de esto que se pretende proteger. Solo al adueñarnos de esto que nos pertenece socialmente podemos sentir orgullo y se precisa de este, para querer avanzar, para ser mejores. La UNLaM, puede servir de excelente ejemplo de lo que pretendemos auspiciar. Como la comunidad educativa, desde sus inicios la sintió propia, hoy puede mostrar orgullosa sus instalaciones y todos sus logros y su gente se siente partícipe de ellos, y esto a su vez la motiva para ser mejor.

Esta geografía que habitamos precisa de una cultura similar, donde todos nos identifiquemos con ella sintiendo el orgullo de pertenecer.

Nosotros, desde nuestra labor

cotidiana, investigamos sobre el pasado, preservamos testimonios en archivos, hacemos relevamientos de nuestros bienes históricos y luchamos en distintos foros para que se acreciente nuestro acervo. Con lo producido, participamos de encuentros donde se exhiben estas noticias de La Matanza, su gente y su patrimonio a través del tiempo.

Así, estuvimos en agosto en el Tercer Encuentro Bonaerense de Memoria e Historia Oral, organizado por el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene” y el Instituto y Archivo Histórico del Municipio de Morón, auspiciados por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires y la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural. Allí expusimos los trabajos que forman este número y que compartimos con Uds.

Deseamos contribuir a aumentar la herencia histórica que recibirán quienes nos sucedan, que esperamos, nos superen ampliamente, y sus logros sean mucho más notables que los nuestros, aunque nos contentáramos con que su amor por este rincón bonaerense que es La Matanza, iguale al nuestro y sea para ellos el motor de su accionar al igual que lo constituye para nosotros. ■

Tiempos de dictadura en La Matanza. La construcción de la historia reciente y sus fuentes.

Hilda Noemí Agostino Ph.D.

Quien hace historia no suele acercarse mucho al presente, por lo menos de manera explícita, en parte porque el pasado cercano tiene muchas lecturas posibles y múltiples continuidades y muestra también rupturas, que impactan de manera diversa y a veces contradictoria, en la vida cotidiana. Este pasado cercano a su vez es particularmente agudo para revelar las implicaciones políticas o los mandatos institucionales, es decir, descubre el lugar en que el mismo que construye el discurso histórico o su grupo de pertenencia ocupan, frente a problemas sociales y políticos de candente debate nacional. Ante estos problemas algunos historiadores prefieren poner distancia entre ellos y su objeto de investigación, para salvaguardar sus pensamientos y a veces hasta su propio medio de sustento.

Sin embargo, y a pesar de estas consideraciones decidimos ocuparnos de la época de la dictadura en el Partido de La Matanza, por ser esta un área de vacancia que prácticamente ningún investigador ha tomado todavía, salvo algunos muy tímidos trabajos sobre Campos Clandestinos de Detención, que han sido abordados en trabajos de alumnos de profesorado y presentados en las diferentes Jornadas de Historia Local realizadas

Las fuentes utilizadas son por un lado voces de personas que han sufrido el flagelo de la persecución ellos mismos o sus familiares y por otro documentos, en su mayoría extraídos de los Juicios por la verdad y la justicia que se han llevado a cabo y /o se están sustanciando. Las primeras surgen de entrevistas realizadas para el “Archivo de la palabra” de la Junta de Estudios Históricos de la Universidad Nacional de La Matanza.

Una vez más sostenemos la importancia de la pluralidad de fuentes para la construcción histórica, que en el caso de la historia reciente es más factible, porque están al alcance de la mano mayor cantidad de

actores de los diversos procesos, de manera tal, que más voces puedan ser escuchadas que aquellas que, por la lógica de los acontecimientos, han sido las únicas que han tenido beneficio de inventario, pues las voces que normalmente logran pasar a documentos o al relato sobre acontecimientos implican ya un proceso de selección y de exclusión en relación a lo vivido.

Al trabajar la historia reciente es posible dar voz, transformar en documento, las impresiones de la vida cotidiana de sectores poco escuchados, recuperando así una gama de experiencias y puntos de vista más incluyentes de la diversidad de actores y de sus estructuras de sentimientos y experiencias. Se puede escuchar a los vencidos, a los que no lograron transformarse en noticia, y no sólo a los vencedores, a las autoridades o a los dirigentes. Esto permitiría caminar, obviamente desde el presente, hacia una noción de historia más incluyente de la diversidad. Hoy existen mayor cantidad de instrumentos, muchos provenientes de la revolución tecnológica, que pueden incorporarse a las fuentes documentales, tales como la fotografía, la grabación, las películas, los videos, y formas electrónicas de comunicación, que contribuyen a dar cuenta de los acontecimientos con otros matices y más precisiones sobre las relaciones sociales que los que la historia podía obtener en otras épocas.

Williams sostiene que existen "**estructuras del sentir**"¹ y que estas permiten comprender procesos y relaciones vivientes, conocer a sujetos creadores de nuevos significados, observar experiencias emergentes, y visualizar elementos movilizados de nuevas prácticas sociales. Sostiene, y por supuesto coincidimos con su apreciación, que todo lo concerniente al ámbito social, no puede analizarse desde formas fijas ni conceptos estructurados y es por ello que todo nuestro análisis sobre esta particular época de la historia de La Matanza estará impregnado de la innegable presencia de este presente, vivo y actuante, que compartimos con muchos protagonistas y de ese pasado reciente del que también fuimos parte, por pertenecer a esta sociedad donde se produjo lo que estudiamos.

¹ WILLIAMS, Raymond. (1980) *Marxismo y Literatura*. Barcelona. Ed. Península, pág. 150 y siguientes.

Contexto epocal y geográfico del tema de estudio

Resulta innecesario, a nuestro criterio, abundar en datos que hagan referencia a cómo nuestro país comenzó a transitar la negra noche de la última dictadura militar. A esta altura quien no lo sabe es por padecer de un grave grado de ignorancia, por manifiesto desinterés por lo nacional o por algún tipo de decisión negadora. Por ende partimos del golpe de estado de 1976 donde las fuerzas armadas tomaron el poder, una vez más acompañadas, representantes civiles del mundo financiero, industrial, sindical y político que no vacilaron en violentar la Constitución Nacional. No puede tampoco decirse que la ciudadanía argentina en general se mantuvo al margen o fue sorprendida en su buena fe, ya que amplios sectores se manifestaron de acuerdo con lo que pensaban era la finalización de la oleada de violencia de los grupos armados ilegales. Pocos argentinos sabían en ese momento de muchas circunstancias que venían ocurriendo ya que, los medios de difusión estaban al servicio del poder y daban una información sesgada, poco esclarecedora y nada confiable. Si bien el golpe se da en 1976 ya sucedían desde algún tiempo antes las desapariciones forzadas de personas y los actos de represión violenta, pergeñados desde el propio seno del estado nacional. Se produce el golpe y con él la detención de la Presidenta en ejercicio y de muchos dirigentes y las Fuerzas Armadas comienzan su gobierno, sin que nadie sospechara las tremendas consecuencias que esto traería aparejado para la sociedad argentina.

En este trabajo lo que se desea abordar son los temas que, a partir de testimonios y nuevas fuentes documentales, han permitido construir un discurso histórico relacionado con la historia local durante esos años.² Las temáticas centrales son:

- a) La violencia armada en la década del '70 en La Matanza,
- b) Centros Clandestinos de Detención y represores.
- c) Los relatos de vivencias vinculados con la represión en el partido.

a) La violencia armada en La Matanza durante la década del '70

² Para ampliar véase AGOSTINO, Hilda Noemí (2010). *Tiempos de Dictadura en La Matanza*. Colección La Matanza, mi lugar N° 7. Ramos Mejía. CLM Editorial.

En el año 1970 los hechos de violencia que sacuden a nuestro país suman cuatrocientos setenta y tres. Pero el más resonante, sin duda, es el secuestro de Pedro Eugenio Aramburu contra quien, según dichos de sus captores se “ejerció la justicia revolucionaria”. Para estos, si bien Isaac Rojas era la figura más acabada del antiperonismo, Aramburu era el cerebro y artífice de la represión vivida durante muchos años por el pueblo peronista. En el llamado “Operativo Pindapoy”, se da a conocer el grupo “Montoneros” entre cuyos fundadores se halla Mario Eduardo Firmenich, vecino de Ramos Mejía.



*Mario Firmenich en la
década del 70*

Firmenich había sido ferviente católico y había trabajado en villas de emergencia con el Padre Carlos Múgica hasta el asesinato de este por la Triple A. Volviendo al secuestro de Aramburu, a este se lo llevan de su propio domicilio, vestidos de militares el 29 de Mayo. Lo trasladan hasta una finca, “La Celma”, de la localidad bonaerense de Timote, donde es asesinado. Hoy se conoce por testimonios de miembros de la organización armada que uno de los lugares alternativos para conducirlo, en esa circunstancia estaba situado en nuestro partido. Algún testimonio que prefiere el anonimato y que no brinda otra prueba hasta el momento, señala la Estancia La Morita.

Por entrevistas orales se sabe de la existencia en esta geografía de “cárceles del pueblo”³ y de la existencia de numerosos militantes de la organización Montoneros En San Justo, en sus calles céntricas y antes de pasar la organización a la clandestinidad se hallaba un local de reunión. Algún antiguo militante, indultado en el gobierno de Héctor Cámpora, incluso ha reconocido públicamente el accionar armado y los hechos en los que participó.

Gina di Nardo, militante peronista, esposa de un desaparecido, habló sobre aquella época en el partido desde el punto de vista político:

³ Esos lugares donde solían esconder a personas secuestradas eran muchas veces sótanos de viviendas de familia donde vivían con militantes de las propias organizaciones armadas.

“- En Matanza, ser peronista no era una elección, era una obligación porque el pueblo era y es peronista, como decíamos Matanza era y es la capital del peronismo, y la posibilidad de militar para la vuelta de Perón era estar construyendo un futuro diferente. Cabe aclarar el momento histórico nacional (18 años de proscripción del Peronismo) y una tendencia internacional hacia modelos de más inclusión.

Había una identificación total con el peronismo, los jóvenes empezamos a reunirnos, a organizarnos. Había locales en toda Matanza, junto a compañeros de la resistencia: Magín del Carmen Guzmán, Honorio Gutiérrez, Gustavo Rearte, Federico Russo. En San Justo, primero uno ubicado en la calle Salta entre Ocampo y Entre Ríos donde nos juntábamos los compañeros de la JP, de la JTP (...), y después hubo otro la en la calle Kennedy. A fines del año 75 con mi esposo, Félix Jorge Pérez decidimos dejar la militancia, en ese momento porque no estábamos de acuerdo con algunas cosas (...)

Debe tenerse en cuenta que en los años setenta accionaron una serie de otros grupos sustentados ideológicamente por el marxismo y el socialismo, además del peronismo. Se pueden citar a comunistas trotskistas: PCR, FAL y PRT y ERP, Socialistas: PSV, VC y FAR, peronistas: MT, MNRT, MRP, FAP y Montoneros. Tampoco puede olvidarse a la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), que actuó desde el Estado constituyendo una verdadera avanzada del espanto que luego nos sucedería. En 1972 (21 de marzo) el ERP, secuestró a Oberdan Sallustro, ejecutivo de FIAT, quien habría pasado una noche de su cautiverio y posterior muerte en una camioneta estacionada en calles de San Justo, según relatos de vecinos que piden, aún hoy, no ser identificados. Al año siguiente, el 20 de junio, se produce la masacre de Ezeiza, con motivo del regreso de Perón. Miles de manifestantes llenaban la Autopista Ricchieri cuando se dieron violentísimos enfrentamientos entre grupos armados y la fiesta se tornó en tragedia. Murieron 200 personas.

Durante el gobierno de Lanusse, este nombra Ministro del Interior al dirigente radical Arturo Mor Roig, quien impulsa el Gran Acuerdo Nacional (G.A.N.). El 15 julio de 1974 mientras almorzaba con un amigo en el restaurante “Rincón de Italia” en San Justo es asesinado. La actividad de los guerrilleros en 1975 fue intensa. En La Matanza los

Montoneros asesinan, ese año a un NN y se adjudican el hecho con panfletos.



*Cubierta del Video de Gaby
Weber*

Otro resonante hecho fue el secuestro de los hermanos empresarios Born. Un intento de cobro de rescate por sus secuestros, que fracasó, se llevó a cabo en Ruta Provincial 4 y Don Bosco (Villa Luzuriaga) Justo donde hoy se erige el supermercado Carrefour. Ese mismo año, el 24 de octubre realizaron el secuestro extorsivo de Enrique Metz, (ejecutivo de Mercedes Benz), tema tratado en el vídeo “Y milagros no hay” de la periodista alemana Gabriela Weber, donde aparece explicando esa acción algún responsable, militante montonero, y más tarde funcionario municipal, y que fuera indultado en el gobierno de Cámpora, pues era preso político.

Llega 1976 en donde durante los primeros tres meses estallan bombas y se cometen numerosos secuestros y atentados, que mantienen en vilo al país. El gobierno de Isabel Perón, fuertemente influenciado por la nefasta acción de José López Rega, actúa erráticamente. Se cambian ministros y la Policía detiene a Roberto Quieto, uno de los máximos dirigentes de Montoneros. El domingo 24 de Marzo ocurre lo que muchos esperaban, María Estela Martínez de Perón, “Isabelita”, es detenida y trasladada a Neuquén. La Junta de Comandantes en Jefe asume el poder y designa como presidente de facto a Jorge Rafael Videla. Se disuelven el Congreso y los partidos políticos, se destituye a la Suprema Corte de Justicia, se interviene la CGT y la Confederación General Económica. José Martínez de Hoz es designado Ministro de Economía y anuncia, el 2 de Abril, su plan para contener la inflación, detener la especulación y estimular las inversiones extranjeras. La hora de la dictadura había comenzado. La brutal represión estatal de la que denominan “guerrilla subversiva apátrida” había comenzado, pero no alcanzó solo a militantes armados de organizaciones ilegales, sino que

abarcó a importantes sectores de la población. Se rompieron todas las redes de interacción social. Con la justificación de “exterminar la guerrilla” se asesinó, se robó, se secuestró y torturó personas y se privó de su identidad a muchísimos niños.

En La Matanza muchos de sus habitantes fueron perseguidos y “desaparecidos”. No por lamentar el terrorismo de estado ello debemos ignorar el accionar en el territorio de las organizaciones armadas ilegales. Se tiene registro de algunos atentados guerrilleros en La Matanza, por ejemplo en 1977 se atentó tres veces contra instalaciones de la Mercedes Benz, también se dio un golpe contra un particular del que no se posee identificación, el 20 de diciembre. El 19 de junio del año siguiente se ataca una cabina de señales con una importante carga explosiva

Sobre el clima de terror que vivían ciertos sectores en La Matanza, relata Gina Di Nardo que sufrió estos padecimientos: *“El 20 de noviembre del ‘76 fue una noche terrible donde se llevaron muchísima gente, gente de la iglesia inclusive, como Jorge Conget, que era un empleado municipal y trabajaba en la iglesia Stella Maris, junto con el padre Pina. (...) Mi compañero era militante allá en Villa Las Antenas y además trabajaba como empleado de la comisión interna del Banco Provincia. Nosotros vivíamos en Ramos Mejía en la calle Cerrito, si bien nosotros ya habíamos dejado de militar y lo que recuerdo cuando fue el golpe de Estado del 24 de marzo, si bien era algo que se venía pensando, se venía palpando, como que ya venía el golpe, sentí un profundo dolor, que lo puedo asociar al mismo dolor que cuando Perón nos echó de la plaza. No sabía bien por qué, pero presentía que se venía la noche en la Argentina.(...) Empezaron a desaparecer compañeros, empezó a circular el término “desaparecidos” cosa que no existía en nuestro vocabulario y el 29 de abril del ‘77 lo secuestran a mi esposo del banco y yo estaba trabajando acá en la municipalidad. Siempre trabajé en la municipalidad y mucha gente de San Justo estaba de acuerdo y bueno “si se lo llevan por algo se lo llevan”, decían. Si no se acercaban a nosotros, a los familiares de los que se habían llevado mejor, porque tenían miedo de comprometerse si nos saludaban (...) Yo tenía miedo porque al principio, después del 24 de marzo empezaron a dejar prescindible por la ley, que ahora no recuerdo el nombre... La ley de prescindibilidad. Todas las mañanas íbamos a fichar, había un fichero que vos tenias que marcar tarjeta y bueno podía ser que no*

encontraras tu tarjeta, lo cual significaba que tenias que pasar por Personal a firmar la baja (...) simplemente porque éramos peronistas. A mí no me echaron, debo decir que al contrario en ese momento yo estaba trabajando en Inspección. Hubo diferentes procesos de selección por examen y bueno fui superando los exámenes y después cuando desaparece mi marido yo me voy un tiempo. Pido licencia. Me fui a Córdoba a casa de unos tíos, fue poco tiempo, después volví, y no quería volver a trabajar porque había vuelto a la casa de mis padres y tenía mucho miedo. Tenía una hija de 5 años. Temía mucho por ella. Así como lógicamente mi opinión acerca del proceso militar no hace falta decirlo, debo reconocer que hubo un Teniente Coronel que no me permitió renunciar a mi trabajo, porque él sabía que lo necesitaba, que tenía una hija y me consideraba una persona de bien.(...) Di Pietro, era el tesorero y me mandó a buscar a mi casa diciéndome que yo vuelva a trabajar, que me garantizaba él, una semana de licencia para que yo piense, me serene y vuelva a trabajar, y volví a trabajar, con el pánico de que pensaba que en la puerta de la municipalidad iban a estar esperándome, pero después me di cuenta que me podían estar esperando en cualquier lado porque yo no me escondí, seguí viviendo en la casa de mis padres, en el barrio Don Bosco de Ramos Mejía. Fue una época tristísima, acá en San Justo desapareció mucha gente y cuando desapareció mi esposo y que empecé a buscarlo, empecé a juntarme con “las madres”, me empecé a enterar de lo que estaba pasando (...) Él estaba... trabajaba de 12 de la noche a 6 de la mañana, porque también era profesor de historia en la Universidad de Morón (...), a la mañana trabajaba en la Facultad de Morón y bueno compartíamos el cuidado de la nena porque nos turnábamos. Se lo llevaron del banco a la una de la mañana,



Gina Di Nardo, en el centro de la foto

*supuestamente eran fuerzas conjuntas porque para entrar al banco tuvieron que dar credenciales, todo falso*⁴.

Gina Di Nardo⁵ nunca volvió saber nada de su esposo ni de sus cuñados Ricardo Adrián Pérez, María Georgina Cubas de Pérez y el hermanito de ésta, Juan Carlos Cubas de 16 años. Todos militaban en La Matanza y pasaron a ser desaparecidos y nunca pudieron hacer nada al respecto, a pesar de que pidieron intervención al propio obispado, de donde no se les respondió.

b) Centros Clandestinos de Detención y represores.

Veremos a continuación los nombres de quienes durante los siete años del autodenominado “proceso de organización nacional” ocuparon el ejecutivo municipal en el partido de La Matanza como gobernantes de facto:

1976 Tte. Cnel. Carlos T. Herrero

1976 Comodoro Oscar Bárcena

1978 Cnel. José Olego (Interino)

1979 Cnel. Félix Camblor

1981 Cnel. Alberto F. Calloni

De estos militares fueron acusados por violaciones a los derechos humanos e incluidos en lista de represores por organismos de Derechos Humanos: Camblor, Calloni y Bárcena. En el primer caso se trata del **Coronel Félix Camblor**⁶, a quien se vincula con el CCD Unidad Militar de Junín⁷. Camblor fue Jefe de la Sub zona 13 desde 1977. Por lo tanto, se lo considera



⁴ Entrevista a Gina Di Nardo ya citada.

⁵ En 1977, Gina Di Nardo fue detenida pero un militar que la conocía de cuando ambos eran muy jovencitos la salvó.

⁶ Enero de 1981. Camblor inaugura el Hospital Zonal de Agudos de La Matanza. Foto extraída de periódico: EXPRESIÓN. Año VIII, nº 222, 2 de enero de 1981. p1.

⁷ Legajo de CONADEP 1276/172.

responsable de los secuestros, homicidios y desapariciones perpetradas en los siguientes partidos de la provincia de Buenos Aires: General Villegas, General Pintos, L. Alem, General Arenales, Colón, Pergamino, San Nicolás, Ramallo, San Pedro, Baradero, San Antonio de Areco, Carmen de Areco, Suipacha, Chivilcoy, 25 de Mayo, 9 de julio, Lincoln, Carlos Tejedor, Rivadavia, General Viamonte, Junín, Rojas, Salto, Bartolomé Mitre, Capitán Sarmiento, Chacabuco y Bragado. Sin embargo fue declarado impune por la ley de "Punto final" y falleció en

el año 2005. El **Coronel Alberto Calloni**⁸ tuvo una larga trayectoria en los tiempos de dictadura y luego de su paso por Santa Cruz, donde fue, Jefe de Área y primer responsable del gobierno de la dictadura y donde se habría relacionado con Néstor Kirchner⁹, (él como represor y Kirchner



como detenido), prestó servicios en el sospechado EAM 78, el organismo que administró la organización del mundial de fútbol en la Argentina, y en la intendencia de nuestro partido, donde protagonizó un



sonado escándalo con la compra de semáforos. Es mencionado por el ex dictador Viola en sus declaraciones. Aparece como responsable de redadas, clausuras y desalojos de vecinos. También el Comodoro **Oscar María Bárcena**¹⁰ se hallaría en alguna

⁸ 11 de septiembre de 1981. Homenaje a los ex alumnos de la Escuela Normal Superior "Almafuerte" en el día del maestro. En primera fila, en la punta derecha el Intendente de facto Coronel Alberto Calloni. Foto extraída de: CUFRE, Héctor Víctor (1994) Escuela Nacional Normal Superior "Almafuerte". Una vida en la docencia. Ramos Mejía; Editorial IDES. p154.

⁹ GATTI, Daniel Osvaldo (2010) KIRCHNER, el amo del feudo. .Biografía no autorizada de Néstor Kirchner en. [http:// www.totalnews.com.ar/informes/](http://www.totalnews.com.ar/informes/) Cap. II

¹⁰ 17 de mayo de 1978. El Almirante Isaac F. Rojas de visita en la Escuela Normal Superior "Almafuerte" . Lo acompaña el Intendente de facto

lista de represores aunque aparece en ellas el nombre Omar, pero coinciden datos, grado militar, antecedentes de su actuación en el gobierno de Catamarca, donde sí aparece con el nombre correcto.

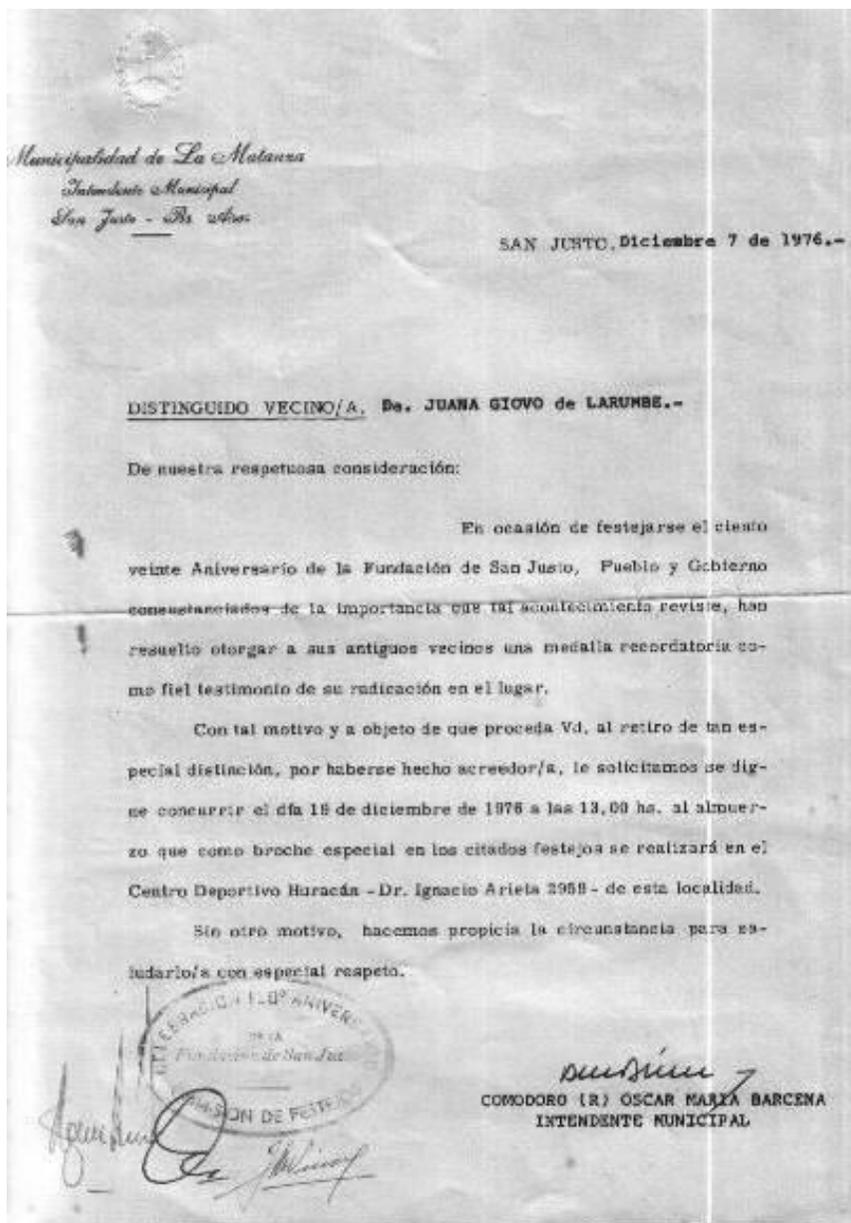
Resulta ilustrativo para entender como aquellas personas a las que no había golpeado el horror todavía en forma directa, creían que nada había cambiado substancialmente en el país citar un ejemplo.

Bajo el gobierno comunal de Bárcena los vecinos de San Justo recibieron una carta de este invitándolos a festejar el ciento veinte aniversario de la localidad, entregándoles un recordatorio. El funcionario, para realizar este menester era acompañado por una Comisión de vecinos tal como muestra el sello.

Ver la fecha de la carta y comparar con los otros datos que hoy tenemos, quizá facilite la comprensión de que en forma paralela, coexistían dos mundos, uno el de la violencia, la represión y la muerte y otro, el cotidiano, el de los gestos familiares y esperables que sostenían la ficción del “país normal y ordenado”, al que muchos adscribieron sin ningún espíritu crítico, por múltiples circunstancias. De más está decir que la ignorancia de aquel momento, dada la desinformación mediática existente de mucha gente, les sirve de suficiente justificación, pero jamás podrán aducir lo mismo otros, que por su ubicación en la sociedad, o por las ocupaciones que desarrollaban sabían y callaron, siendo por lo tanto de alguna forma, cómplices de lo acaecido.

Volviendo a la carta no puede dejar de llamarnos la atención, tratándose de quien se trata el firmante, la frase final con que saluda. Lo hace con “especial respeto”. Nos preguntamos ¿Qué puede querer significar, dicho por este intendente de facto, el término “respeto”? Cabe recordar que en el momento de producirse el golpe de estado, la guerrilla armada había sido prácticamente desarticulada. La Matanza estuvo a cargo del Primer Cuerpo del Ejército (División 114, de la zona 1 y subzona 11, cuya jurisdicción abarcaba los partidos de La Matanza y Marcos Paz) y una pequeña porción bajo el mando de la VII Brigada Aérea de Morón. Todas las Fuerzas Armadas colaboraron entre sí, sumándoseles la Policía Federal y las policías provinciales en los diferentes operativos.

Comodoro Oscar Bárcena (el segundo de izquierda a derecha). Foto extraída de: CUFRE, H. Op.cit. p119.



Carta de invitación a los festejos por los ciento veinte aniversarios de la localidad de San Justo

Según la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) hubo más de 500 CCD¹¹ en todo el país.

Los **Centros de Detención Clandestinos** que funcionaron en territorio matancero fueron:

1. Brigada de Investigaciones de San Justo y Comisaría 1era.
2. Brigada Güemes (o Proto- Banco).
3. Comisaría 2da. de La Matanza (Ramos Mejía).
4. El Banco.
5. El Vesubio/ La Ponderosa.
6. La Covacha (San Justo).
7. Omega/División Cuatrерismo
8. Puente 12
9. Sheraton o Embudo (Comisaría de Villa Insuperable).
- 10.Regimiento de Infantería Mecanizado 3 "General Belgrano" (La Tablada).
- 11.Subcomisaría de Ciudad Evita / Comisaría 9º de La Matanza.
- 12.Subcomisaría de Laferrere.
- 13.Subcomisaría de la Salada.

El Vesubio junto con la ESMA y Campo de Mayo fueron los campos de mayor actividad en Capital y Gran Bs. As. Su nombre clave era "Empresa El Vesubio"; y el "grupo de tareas" estaba provisto de credenciales que acreditaban que pertenecían a dicha "empresa". Su existencia como centro de detención ilegal podría remontarse al año 1975, cuando lo habría utilizado la Triple A, aunque entonces se lo llamaba "La Ponderosa"¹² Dependía en 1975 del Servicio Penitenciario Nacional pero en 1976 pasó a depender del Primer Cuerpo de Ejército, funcionando hasta octubre de 1978.

11 Para la versión del "Nunca Más" de 1984 se habían identificado desde testimonios 340 Centros, para el 2000 se contabilizaban 365 y según diversas informaciones en la próxima re-edición del Informe de la CONADEP se listan más de 500.

¹² CONADEP, Legajo N° 7170.

Excepto la Brigada de San Justo y las comisarias, los otros lugares de cautiverio fueron demolidos para borrar sus rastros, pero la memoria colectiva los ha rescatado. Este mismo afán de ocultar huellas se percibe en otros sitios del conurbano bonaerense, donde durante mucho tiempo se contó con el silencio cómplice o la desidia de los gobernantes de turno.



Investigación realizada en el predio que ocupó “El Vesubio” para apoyatura de los juicios.

Es interesante a la luz de las ya más de tres décadas transcurridas observar el tratamiento que al tema de la dictadura y su accionar se le dio a través del tiempo. Este inmenso espacio dado hoy por algunos medios y auspiciado por el mismo gobierno nacional que impulsó la declaración del día del golpe como feriado nacional, no debe hacernos pensar que toda la sociedad y sus dirigentes han tomado conciencia y se han unido en la condena al hecho. Una vez llegada la democracia se pretendió borrar los rastros de los diferentes lugares donde estuvieron los campos, sumándose así a la acción iniciada por la misma dictadura que arrasó con muchos de ellos para que no fueran localizados. Por ejemplo, El Vesubio fue demolido meses antes de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Una treintena de detenidos fueron dejados cerca de unidades militares, trasladados a regimientos o comisarías y luego legalizados, pero quedaron baldosas de sus pisos y estas fueron reconocidas por las víctimas.

Según testimonios brindados ante la CONADEP y publicados por Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos, el campo constaba de tres casas: la Comandancia y vivienda del jefe del campo, (que algunos ex prisioneros recuerdan como la que habitaba Durán Sáenz), la “enfermería” destinada a las torturas, y una tercera que se utilizaba para el confinamiento de los prisioneros. Las rutinas de torturas, asesinatos y desapariciones del lugar incluyeron a niños, como es el caso de Pablo Míguez, de 14 años. Algunas personas que aparecieron acribilladas en Monte Grande en 1977, fueron mostradas por los represores como bajas de enfrentamientos armados, pero en realidad

se trató de simulacros. Estos hechos, que se encuentran documentados remiten a personas vistas por última vez como detenidas en El Vesubio. En una de las húmedas paredes del lugar, próximo al quirófano en el que los verdugos torturaban a los detenidos, se podía leer una leyenda que decía: *“Si lo sabe cante, y si no, aguante”*.

El CCD “El Banco” se ubicó también cerca de la intersección de la Autopista Ricchieri y el Camino de cintura (Ruta Nacional N° 4), en Puente 12. Allí funciona actualmente la XI Brigada Femenina de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. En sus instalaciones, el edificio reservado a los detenidos clandestinos estaba rodeado por otras construcciones antiguas, pertenecientes a la Policía de la Provincia de Buenos Aires. A partir de una playa de estacionamiento, se ingresaba por un portón de doble hoja de acero, con barrotes en la parte superior. A la izquierda, un pasillo donde daban tres salas de tortura, una de ellas con un bañito anexo. Más allá, la enfermería. A la derecha, las oficinas de inteligencia y el laboratorio fotográfico, luego una "leonera" o celda colectiva, después transformada en un taller electrónico. Separadas del sector anterior por una circulación transversal casi cincuenta calabozos o "tubos", muy estrechos, letrinas, baños, pileta, duchas, lavadero y cocina. Había un patio cubierto y otro descubierto, cuyas paredes estaban erizadas de vidrios.¹³ "El Banco" funcionó en ese sitio desde diciembre de 1977 hasta agosto de 1978.

La Brigada de Investigaciones de San Justo se ubicó en la Calle Salta, casi esquina Arieta en San Justo. Contigua a la Comisaría N° 1. La descripción brindada por quienes fueron llevados como prisioneros allí, ante la CONADEP rescata lo siguiente: “Al descender de un vehículo se hallaba con un patio con pedregullo. Había un edificio de dos plantas y el acceso de los detenidos se daba por una pequeña cocina, contigua a una de las celdas de tortura. Existían varias celdas con un baño y otras que tenían duchas. Había una más grande, con ganchos en la pared. Y todas tenían ventiluces altos y enrejados. Algunas daban a un patio, sin techo, pero con rejas y alambre tejido. La planta alta estaba ocupada por oficinas. Una, con un diagrama en la pared, se usaba para interrogatorios. Dos de ellas estaban alfombradas y tenían camas de madera”.¹⁴

¹³ Descripción del “Nunca Más”

¹⁴ Descripción del “Nunca Más”

El llamado Sheraton (o Embudo) fue un centro clandestino de detención que funcionó en la Comisaría de Villa Insuperable, ubicada en la esquina de las calles Tapalqué y Quintana, partido de La Matanza. En el organigrama de la represión dependía del Primer Cuerpo de Ejército a través del Grupo de Artillería de Ciudadela.

La Comisaría 2 de La Matanza está ubicada en Av. de Mayo 549, Ramos Mejía

Operó como CCD durante 1976 y 1977. Impresiona aún hoy, leer en los testimonios de quienes fueron prisioneros allí que hacen mención a haber sido llevados a encontrarse con familiares a lugares tales como la plaza San Martín de San Justo o a alguna confitería de Ramos Mejía.

Allí estuvo detenido Héctor Ratto, miembro de la Comisión Interna de la Mercedes Benz, donde permaneció en una celda con presos comunes hasta que encapuchado fue trasladado a Campo de Mayo. Allí reconoció las voces de algunos de sus compañeros detenidos también ese agosto de 1977: del Conte, Gigena, Leichner, Nuñez, Arenas y Mosquera. Se produjo un gran traslado que comprendió a todos los de la empresa menos a él, y luego fue llevado de nuevo a la Comisaría de Ramos Mejía en donde permaneció detenido sin proceso hasta marzo de 1979, que lo dejaron en libertad vigilada.

La Subcomisaria de Laferrere fue el lugar donde estuvo detenido Federico Russo, quien ocupara dos veces la intendencia de La Matanza.

Represores

Hoy, gracias a las investigaciones, a los Juicios por la Verdad y los valientes testimonios de víctimas sobrevivientes, se tiene un listado más detallado de todos aquellos que fueron vinculados con los CCD y los grupos de tarea que funcionaron en La Matanza, pero aquí solo haremos mención a algunos. Además de los ya citados Cnel. Félix Cambor, Coronel Alberto Calloni y Bárcena que ejercieron la máxima autoridad en el partido algunos de los represores¹⁵ más notorios vinculados con el accionar en La Matanza fueron:

A cargo del 1er cuerpo del ejército

15 En el archivo de la Junta Histórica de la UNLaM, se poseen listas completas publicadas por diversos organismos de Derechos Humanos sobre represores y víctimas del partido.

Agosto 1975	General CANEPA, Rodolfo Eugenio
Enero 1976	General SUAREZ MASON, Carlos Guillermo
Enero 1979	General GALTIERI, Leopoldo Fortunato
Enero 1980	General MONTES, José
Diciembre 1980	General BUSSI, Antonio Domingo
Diciembre 1981	General NICOLAIDES, Cristino
Julio 1982	General TRIMARCO, Juan Carlos

Algunos de los CCD también integraron el que hoy se conoce como “Circuito Camps”, en alusión al área de influencia del Gral. Ramón Camps, a cargo de la policía de Buenos Aires, desde abril de 1976 hasta diciembre de 1977. Comprendió: La Brigada de Investigaciones de San Justo y la Comisaría de Villa Insuperable o "Sheraton".

Una de las características de este circuito era que los prisioneros eran trasladados varias veces de un campo del circuito a otro y estos traslados no seguían un patrón común, los recorridos eran diversos y también hubo intercambios de prisioneros entre campos de concentración internos y externos al circuito, lo que demuestra la coordinación que había entre las distintas zonas represivas del país.

Ramón Camps fue quien defendió la apropiación de niños diciendo que las madres eran “todas subversivas”, justificó la persecución a judíos y comunistas elogiando a Hitler y fue fanático defensor de las tácticas de tortura y eliminación de personas. Su “confesor” personal fue el conocido Padre Von Wernich. El reconocimiento alude en este caso a su celebridad en los campos de tortura y exterminio.



c) Los relatos de vivencias vinculados con la represión en el partido.

Aquí hemos realizado una selección, atentos a los problemas de extensión

Sobre las condiciones de detención en El Vesubio, Jorge Watt, que pudo sobrevivir aporta su relato. Watt fue militante estudiantil y sindical y hasta 1979. Lo llevó un grupo de tareas del Primer Cuerpo de Ejército de la puerta de Bagley, empresa donde trabajaba, el 22 de julio de 1978. Estuvo detenido de manera ilegal cincuenta y tres días. Y siete meses más preso a disposición del Ejecutivo. Watt publicó un libro en el que relata todo lo vivido allí, “Memoria del infierno” (Ediciones Continente). Brindó testimonio en el Juicio a las Juntas, en 1985, y frente al juez español Baltasar Garzón.

Luis Pereira también nos remite a las terribles condiciones de detención que vivió: *“La verdad que uno pierde sentido del tiempo, yo recuerdo en una oportunidad, vi un traslado bastante importante, que quedamos muy pocos ahí, que fue un traslado muy violento, incluso para los que nos quedábamos (...) eso significó digamos una cosa muy... que nos asustó mucho, digamos que no sabíamos realmente, incluso desconociendo que los traslados, que con el tiempo significaba el sinónimo de muerte ¿no? Pero en esa oportunidad un traslado importante y después se empezó... yo calculo que era a la noche cuando traían gente... (...) Totalmente vendados y bueno en la situación que no tenías contacto con nada, por ahí te sacaban la esposa para llevarte al baño, eh... no tenías un contacto con nada. Perdías la noción del tiempo porque de repente, por ahí te podían despertar a la madrugada, y vos no sabías si era la mañana a las 10 de la mañana o no, (...) no había digamos diferenciación de sexo, de edades, ni nada por el estilo, las condiciones eran iguales para todos (...) Si te daban a la mañana algo que podía ser un mate cocido, con un pan... (...) una taza de algo caliente a la mañana con el pan. A veces al mediodía te daban guiso o algo así, uno recuerda a la tarde y a las noches a veces te daban de comer, o sea, más o menos mantenían digamos una rutina”*

En El Vesubio hubo prisioneras embarazadas y su suerte estuvo vinculada con el Hospital Militar de Campo de Mayo. Se las trasladaba allí, una vez que su embarazo llegaba a término, ya que en el CCD no había infraestructura o posibilidades de atender un parto.

A partir de los testimonios de sobrevivientes que se han relevado, dicen las Abuelas de Plaza de mayo, que hubo al menos seis casos de traslados de mujeres encintas a ese hospital, y otros tres casos en que es alta la probabilidad de que ese haya sido su destino, de un total de cerca de dieciséis embarazadas que pasaron por “El Vesubio”.

En algunas oportunidades, el traslado al hospital militar fue sólo por atención médica, pero en la mayoría, el objetivo era que las prisioneras dieran a luz en ese lugar, para luego regresarlas al centro clandestino sin sus bebés. Es necesario destacar que todas las detenidas ilegales que dieron a luz en el hospital permanecen desaparecidas. Por supuesto, no se anotaban ni sus partos, ni los nacimientos. Si el parto era natural el niño quedaba dos días con su madre, y si era una cesárea permanecía cinco, luego ella era “trasladada” y el niño, entregado. Sobre la forma en que eran tratadas las madres en tan delicado momento, baste decir que por lo general, daban a luz esposadas y con los ojos vendados.

Vinculado con el **llamado** Sheraton (o Embudo), por relatos posteriores de otras víctimas liberadas, se halla la desaparición de Delfor Santos Soto. Este hombre público del partido de La Matanza fue concejal, periodista, ensayista y autor de varios libros además de fundador de la Unidad Básica “9 de junio” de San Justo. Su hijo es Julián Soto, es uno de los siete fundadores de la asociación H.I.J.O.S.

Sobre su captura cuenta su esposa Betty Soto: *“Lo vienen a buscar a mi casa un grupo de fuerzas conjuntas, policías, militares, eran una banda de gente que nos hicieron eso. A mi casa entró gente disfrazada de civil que revisaron toda la casa, que destrozaron un montón de cosas, que se robaron un montón de cosas...una persona vestida de civil a cara descubierta me dice: Señora lo llevamos en averiguación de antecedentes, ¿Cuánto tiempo, cuando vuelve? Mañana, pasado lo tiene con usted. Este hombre cínicamente se despide de mi con un beso y le da un beso a mis hijos y me dice: Cúdelos mucho porque son muy bonitos...Y se van, se lo llevan a él...nunca más lo vi.”*¹⁶

Periodistas vistos en el Vesubio:¹⁷

Por supuesto, no hay víctimas más importantes que otras, cada vida

¹⁶ Entrevista en Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

¹⁷ Los datos son extraídos de testimonios dados a diferentes organizaciones de familiares.

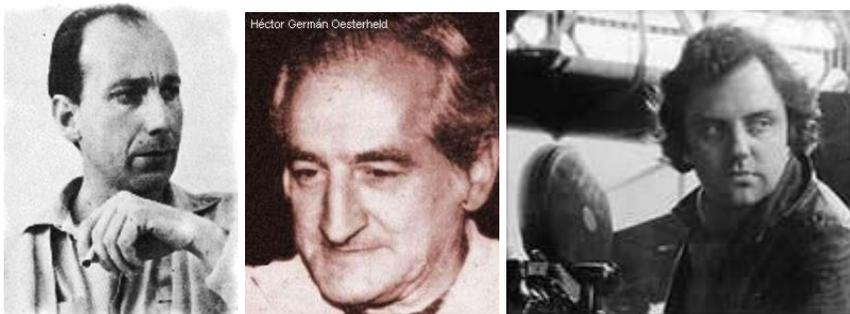
es irremplazable Entre las víctimas más reconocidas socialmente y que habrían sido vistas en CCD del Partido de La Matanza se cuentan los siguientes periodistas y hombres públicos.

- *Haroldo Conti*, quien fue maestro rural, actor, director teatral aficionado, seminarista, empresario de transportes, piloto civil, profesor de filosofía y guionista.
- *Héctor Germán Oesterheld*

Sobre él hoy se sabe que el haber sido un historietista famoso no parece haberle hecho la vida más fácil en los CCD. Según reveló una sobreviviente de El Vesubio en el juicio oral que se le sigue a ocho represores, Oesterheld fue obligado en cautiverio a escribir y dibujar una tira sobre la vida del Gral. José de San Martín. Recibió, según esta testigo, ese encargo de Pedro Durán Sáenz. "*Oesterheld estaba muy golpeado, sobre todo en la cabeza*", evocó en el juicio Ana María di Salvo, ex prisionera del CCD. También lo recuerdan dibujando en Villa Insuperable, en el Sheraton, compañeros de detención de ese lugar donde también habría sido visto con vida.

- *Raymundo Gleyzer*

Fue quien en 1973 crea el grupo "Cine de la base" para llevar el cine a los mismos protagonistas de sus films: los desposeídos de la tierra, los obreros, los indios y los campesinos.



De izquierda a derecha: Haroldo Conti, Héctor Oesterheld y Raymundo Gleyzer

Otro triste hecho de los miles que conforman este proceso histórico nacional plagado de horror y mentira y que también se da en territorio de La Matanza sucedió en Isidro Casanova y se vincula con la historia personal de la actual presidenta de la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo, la Sra. Enriqueta Estela Barnes de Carlotto. Su hija “desaparecida” Laura, apareció muerta “*en un enfrentamiento*” en un furgón de servicios fúnebres en el área de la Comisaría de Casanova junto al cadáver de otro joven y por supuesto, sin su hijito “Guido”, que todavía busca su abuela y de quien ahora la familia sabe que nació en Campo de Mayo y en la fecha prevista.

Merece para completar esta síntesis de lo acaecido en esos años, una referencia a la desaparición de la Comisión Interna de la Mercedes Benz que remite a las vinculaciones existentes entre empresarios, sindicalistas y militares en la época y La Matanza. La periodista alemana Gabriela Weber realizó un importante trabajo de investigación periodística que plasmó en un video llamado “Y milagros no hay”. Este título hace alusión a una expresión utilizada por un alto jefe de la fábrica que así explicaba el aumento de la productividad, en relación directa con la eliminación de quienes representaban los intereses obreros. Además prestó testimonio judicial de lo hallado en su investigación. Resumiendo, la empresa contribuyó económicamente con el gremio SMATA y ambos actuando en conjunto eliminaron todo aquello que les impedía obtener importantes ganancias. La comisión interna actuante no respondía a SMATA y existía una gran tensión entre esta comisión y la dirigencia gremial.

Debe aclararse que Gaby WEBER en 1999, descubrió en los archivos de la policía de Buenos Aires una lista con los domicilios de los sindicalistas desaparecidos, entregada a las autoridades por el gerente de producción de la planta, Juan Tasselkraut. En definitiva la comisión interna fue eliminada y “la producción” asegurada, y con ella las ganancias para el gremio. Las víctimas obreras fueron: Caddeo, Rubén Oscar, desaparecido el 5 de abril del '76; Grieco, Miguel, desaparecido el 14 de diciembre del '76; Vizzini, José, desaparecido el 14 de diciembre del '76; Reimer, Esteban, desaparecido el 5 de enero del '77; Ventura, Víctor Hugo, desaparecido el 5 de enero del '77; Grossi Charles del Carmen, desaparecido el 5 de agosto del '77; Del Connte, Fernando Omar, desaparecido el 12 de agosto del '77; Belmonte, Héctor desaparecido el 13 de agosto del '77; Núñez, Diego Eustaquio,

desaparecido el 13 de agosto del '77; Gigena, Alberto, desaparecido el 13 de agosto del '77; Mosquera, Juan José desaparecido el 17 de agosto del '77; Arenas, Alberto Francisco desaparecido el 19 de agosto del '77; Leichner, Jorge Alberto desaparecido el 14 agosto del '77.

Obviamente, frente a las desapariciones ni la Mercedes Benz, ni el SMATA realizaron gestión alguna. José Rodríguez negó en los Juicios por la Verdad haber tenido el conocimiento de lo acaecido hasta la época en que retornó la democracia. Como consecuencia de la desaparición de los miembros de la comisión interna, el sindicato retomó el control de la planta. Y por supuesto nadie más se opuso.

Se nombró además a Rubén Luis Lavallén como jefe de seguridad.

Lavallén fue subcomisario entre 1975 y 1978 en tres brigadas de investigaciones que funcionaban como centros clan-destinos de detención, entre ellas la de San Justo y por ende fue un represor. Siempre negó la existencia de detenidos en la Brigada de San Justo y la aplicación de torturas. Fue el apropiador de la niña Paula Eva Logares¹⁸, secuestrada en Montevideo junto a sus padres



Rubén Luis Lavallén declarando en los Juicios por la Verdad. 24 de abril de 2002.

y luego recuperada para su familia biológica por las Abuelas de Plaza de Mayo. No puede dejar de señalarse que las investigaciones de la periodista alemana también incluyen la suerte corrida por algunos bebés, que habrían sido adoptados, por colaboradores del régimen militar¹⁹ pertenecientes a la Mercedes Benz. Ella ha demostrado además que se donó, desde la fábrica para el Hospital de Campo de Mayo en la época, aparatología para neonatología.

Para finalizar, deseamos destacar que según el Archivo de la

¹⁸ La niña fue anotada como Paula Luisa Lavallen y fue certificado su falso nacimiento por el Dr. Vidal.

¹⁹ El acusado es Juan Ronaldo Tasselkraut, ex. Gerente de la fábrica, vinculado a Rubén Lavallén, ex comisario de la Brigada de Investigaciones en San Justo y jefe de seguridad de la fábrica.

CONADEP se registran en el Partido de La Matanza 523 personas detenidas-desaparecidas y asesinadas durante la última dictadura militar²⁰. Sin embargo sostenemos que los números, en este particular proceso de nuestra historia nacional, dadas las circunstancias siempre serán provisorios. No podemos tampoco olvidar que esa misma dictadura nos envolvió en la Guerra de Malvinas. Quien no sufrió en forma personal el desgarramiento que produce perder a un ser querido o ser privado de un niño o que se le quiten sus bienes, no debe sentir que nada le pasó, porque en el país que vive, donde sus afectos se desarrollan, un grupo de hombres y mujeres, militares y civiles, a quien nadie eligió, decidieron sobre la vida, la identidad y los bienes de todos los demás. Y lo hicieron violando todas las leyes existentes, utilizando las armas y las instituciones que la Nación Argentina les dio en custodia para defendernos. Utilizaron la excusa de “salvar al país” ¿De qué querían salvarlo, nos preguntamos hoy? ¿De grupos armados que decían querer una patria distinta? Hoy se sabe que la guerrilla estaba prácticamente vencida cuando dieron el golpe y aún así se podrían haber sancionado leyes específicas, haber tipificado delitos, juzgado a quien correspondiera y castigarlos, si cabía, pero siempre a la luz de la justicia. Aún si se decidían por aplicar la pena de muerte, con la que nunca estaremos de acuerdo, porque sostenemos la sacralidad de la vida, podrían haber asumido esa decisión y hacerlo de cara a la sociedad, entregando los cuerpos después a sus familiares, pero no se atrevieron. Sabemos que todavía permanecen muchos que piensan como los dictadores agazapados tras sus escritorios, o lo que es mucho más dañino en cátedras universitarias, despreciando a quienes defienden el imperio de los Derechos Humanos y añorando esos tiempos de “orden” que supieron imponernos. Pero es tarea de todos aprender a vivir de acuerdo a las leyes, eligiendo y siendo elegidos, pero por nuestra probidad y honradez, porque de nada sirven las leyes si quienes las aplican no son hombres de bien y quienes conformamos la sociedad no distinguimos entre una y otra conducta de aquellos que tienen lugares destacados en ella. Precisamos democracia y más democracia, para que todos los argentinos que habitamos este bendito suelo, realicemos estos aprendizajes de ciudadanía responsable y elija valores para convivir tales como la justicia, la verdad y la paz. ▪

²⁰ Dato extraído de: DIRECCIÓN DE DERECHOS HUMANOS. *Derecho a tener derechos*. La Matanza; Municipio de La Matanza, 2006. p19.

Las deudas de la memoria. Los obreros de la Santa Rosa y el cuento de la “guerrilla industrial”

Lic. Mirta Natalia Bertune Fatgala, Lic. Raúl Pomés

“El horizonte de la memoria justa se arraiga en un fundamento ético-político y se perfila como un trabajo que busca elaborar las dificultades y obstáculos que enfrenta un colectivo nacional para rememorar las divergencias, los conflictos, incluso los crímenes. Y una condición de una buena política de la memoria es que el pasado sea recuperado en el punto en que incorpora una relación de responsabilidad y de deuda”²¹.

En este trabajo se parte del concepto de deuda de la memoria como elemento de reflexión de las condiciones que en la propia sociedad hicieron posible la implementación y el funcionamiento del Terrorismo de Estado.

Es sabido que no existe una memoria colectiva de este pasado reciente. Sin embargo algunas narrativas tuvieron aceptación, aun siendo parciales y complacientes. La teoría de los dos demonios, como menciona Vera Carnovale, tuvo aceptación en importantes sectores sociales, porque significaba la auto exculpación de una sociedad, al colocarla como víctima inocente de lo sucedido²². La Memoria del Nunca Más a pesar del innegable rol que cumplió en la sociedad con su tendencia a asociar la memoria con las luchas y reivindicaciones en defensa de los derechos humanos y el respeto a la democracia; como toda memoria tiende a la conservación y a la ‘osificación’ poniendo en

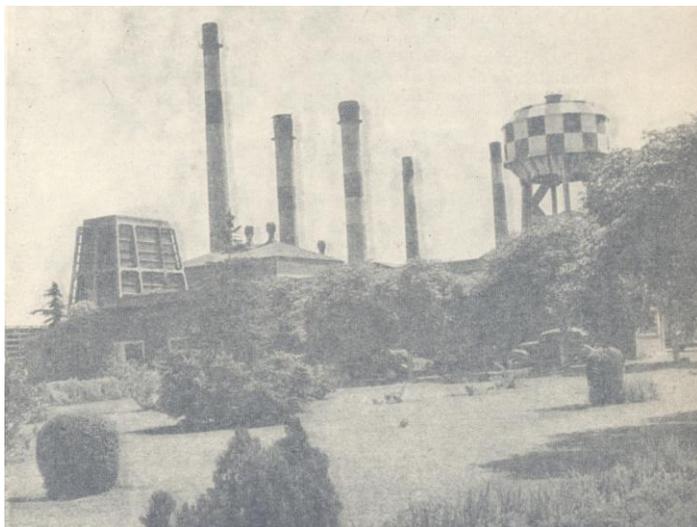
²¹ VEZZETTI, Hugo. “La memoria justa: política e historia”. p8. En: *Coloquio internacional “Problemas de historia reciente en el Cono Sur”*. Los Polvorines; 24-26 de octubre de 2007. Texto de cátedra del curso de posgrado: *La historia reciente como desafío a la investigación y al pensamiento en Ciencias Sociales*. CAICYT-CONICET (Área Ciencias Sociales).

²² CARNOVALE, Vera. “Memorias, espacio público y Estado: la construcción del Museo de la memoria”. Texto de cátedra del curso de posgrado: *La historia reciente como desafío a la investigación y al pensamiento en Ciencias Sociales*. CAICYT-CONICET (Área Ciencias Sociales).

un afuera las culpas y responsabilidades²³.

Es necesario, para lograr una imagen colectiva del pasado, y acercarnos al ideal de la memoria justa que expresa Vezzetti, en la cual la sociedad debe reconocer no sólo las ‘culpabilidades criminales’ sino también las ‘culpabilidades políticas y morales’. Al respecto recurrimos a las aclaraciones de los historiadores que trabajaban con el concepto de responsabilidad colectiva: no significa culpar masivamente a toda la sociedad, ni considerarla como un sujeto colectivo que actúa de forma unificada; sino observar en las memorias de la experiencia cotidiana de la ‘gente común’, prácticas, emociones y representaciones de la realidad, que de forma implícita o explícita hicieron posible la instauración del aparato represivo militar, o que surgieron para defenderse de ella.

Para avanzar en este camino de reflexión, partimos en este trabajo de un escenario considerado conflictivo hacia las vísperas del golpe de Estado: la fábrica Santa Rosa, ubicada en la localidad de La Tablada (Municipio de La Matanza).



Vista parcial de los establecimientos metalúrgicos Santa Rosa (década del 60)

²³ Véase al respecto LEVIN, Florencia. “Violencia, trauma y el fenómeno de la memoria”. Texto de cátedra del curso de posgrado: *La historia reciente como desafío a la investigación y al pensamiento en Ciencias Sociales*. CAICYT-CONICET (Área Ciencias Sociales).

Miembro de la Coordinadora La Matanza junto a otros establecimientos del Partido, especialmente de la zona de San Justo, Villa Madero, Ramos Mejía, Lomas del Mirador, González Catán y La Tablada²⁴. La Santa Rosa se constituyó en una de las fábricas más combativas de la zona, junto con Martín Amato-Indiel y la papelera Mancusso y Rossi.

Escapa a nuestro objetivo y a la extensión del trabajo ampliar la participación de los obreros de la fábrica en el surgimiento y el sostén de la vanguardia obrera combativa; sin embargo partimos del reconocimiento como parte integrante de ella a través del accionar y movilización desde la base (presencia de comisiones internas y cuerpos de delegados) y de un rechazo a los dirigentes sindicales (en este caso de la UOM) que traicionaron la lucha obrera.

Al igual que en el resto de la Argentina la base discursiva de la ‘lucha contra la subversión’ alcanzará a la fábrica de La Tablada, y ‘el cuento de la guerrilla industrial’ permitirá la presencia militar en este espacio de trabajo. A través de las entrevistas incluidas los obreros nos contarán su experiencia individual hasta el retorno de la democracia. Sobre el trabajo con ellas en relación al objetivo planteado, desarrollaremos el siguiente apartado.

Los testigos y consideraciones en torno a la ‘memoria vivida’.

Son ocho los relatos de vida que serán utilizados en el presente trabajo. Todos los entrevistados son hombres, y fueron obreros de la fábrica Santa Rosa en tiempos de dictadura, es decir que se parte de la rememoración de experiencias vividas en primera persona (memoria vivida).

Las narrativas de los obreros fueron organizadas en dos grupos diferenciando aquellos que han ingresado a la fábrica antes del golpe

²⁴ “Nucleaba esencialmente fábricas metalúrgicas, papeleras, automotrices, jaboneras, textiles, de fibrocemento y mosaístas. Hegemonizada claramente por los metalúrgicos..., se destacaron además las papeleras... Sobre el período final de actividad de las coordinadoras se integró Mercedes Benz (cuyo personal estaba afiliado al SMATA). En total se pueden contar 21 fábricas y establecimientos”. WERNER, Ruth; AGUIRRE, Facundo. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires; Ediciones IPS; 2007. *bídem.* p247.

militar y que han sido espectadores²⁵ del accionar de la vanguardia obrera en la Santa Rosa; de aquellos que han ingresado luego de instaurada la dictadura.

El primer testimonio pertenece a Oscar T.²⁶, quien ingresó en 1968 a la fábrica y estuvo allí hasta 1996, como supervisor de laminación. El segundo corresponde a Domingo²⁷, operador de maquina, quien en el momento de la entrevista continuaba en actividad y que había ingresado en 1969. La tercera pertenece a Modesto²⁸, quien se integró a la planta como supervisor en 1973 y que posteriormente se desempeñó como jefe de sector. El último entrevistado incluido en este grupo es Juan Mario²⁹ operario desde el año 1973.

En el segundo grupo se incluye el testimonio de Daniel³⁰, técnico mecánico que ingresó a la empresa en 1976; el de Marcelo³¹ que cumplía hasta el 2005 tareas administrativas y era responsable de seguridad e higiene y medio ambiente, desde 1977; el de Oscar G.³², quien había ingresado en 1977 como mecánico de mantenimiento y había cumplido hasta 1996 tareas de soldador y mecánico en la empresa; y por último el

²⁵ Hablamos de espectadores porque los entrevistados no formaron parte de la llamada 'vanguardia obrera', es decir, no fueron miembros de las comisiones internas y cuerpos de delegados combativos, aunque algunos han participado de las medidas de lucha impulsadas desde 'la base'.

²⁶ Oscar, 59 años en el momento de la entrevista, ex obrero de la Santa Rosa hoy ACINDAR, 20 de noviembre de 2005, entrevista realizada en su casa de Isidro Casanova, 20 de noviembre de 2005, entrevistado por María Lezana.

²⁷ Domingo, 57 años en el momento de la entrevista, obrero de la Santa Rosa hoy ACINDAR, entrevista realizada en su casa de Atalaya, 18 de noviembre de 2005, entrevistado por Julio Edelmiro Imán.

²⁸ Modesto, 53 años en el momento de la entrevista, ex obrero de la Santa Rosa hoy ACINDAR, 18 de noviembre de 2005, entrevista realizada en su casa de Isidro Casanova, 18 de noviembre de 2005, entrevistado por Julio Edelmiro Imán.

²⁹ Juan Mario, 54 años en el momento de la entrevista, ex obrero de la Santa Rosa hoy ACINDAR, en su casa en Rafael Castillo, 13 de noviembre de 2005, entrevistado por Julio Edelmiro Imán.

³⁰ Daniel, 51 años en el momento de la entrevista, obrero de la Santa Rosa hoy ACINDAR, en la fábrica de La Tablada, 18 de noviembre de 2005, entrevistado por Julio Edelmiro Imán.

³¹ Marcelo, 59 años en el momento de la entrevista, obrero de la Santa Rosa hoy ACINDAR, en la fábrica de La Tablada, 16 de noviembre de 2005, entrevistado por Julio Edelmiro Imán.

³² Oscar, 48 años en el momento de la entrevista, ex obrero de la empresa Santa Rosa hoy ACINDAR, en la casa del entrevistado, 2005, entrevistado por Vilma Ponce y Susana Jara.

de Luis Eduardo³³, quien trabajaba en mantenimiento de acería desde 1982.

Consideramos a esta serie testimonial representativa en relación al objetivo propuesto debido no sólo a la coetaneidad de los entrevistados, sino también por la diversidad en cuanto a actividades o cargos que desempeñaban en la fábrica.

Cabe aclarar que partimos de la memoria individual pero con la intención de observar como los individuos evocan este proceso social traumático marcado por el accionar de un Estado terrorista; y atendiendo a que en esa evocación se filtran los elementos discursivos de la memoria social o colectiva y con ello representaciones e imaginarios presentes.

La memoria del terror desde la experiencia cotidiana: fracturas cotidianas, naturalización y distanciamiento.

Oscar T. tenía 23 años cuando comenzó a trabajar en la Santa Rosa, había intentado entrar como oficinista pero fue incorporado en producción. En el relato de su experiencia laboral se reconoce un año hito que marca como ‘un antes’ y ‘un después’: el año 1973:

“Hay una época en la cual vos..., Santa Rosa, la época del ‘66 ó ‘68, ‘69... eh... ‘70, ‘71, ‘72... eran épocas de gloria para nosotros en sí, porque por empezar que se ganaba muy bien, eh... vos tenías muchas horas extras, se trabajaba a full, full time, eh... no tenía drama de nada... En sí la calidad de gente era otra porque del ‘73 en adelante fue totalmente un cambio radical”

El tiempo previo fue calificado como ‘épocas de gloria’ indicando dos razones: el sueldo y la existencia de horas extras, y aunque inicia con la primera persona del singular rápidamente recurre a nombrar a la fábrica y a la primera persona del plural, para aseverar entonces que era una realidad colectiva a todos. Dichos parámetros de valoración fueron modificados por Oscar para hablar de lo que considera ‘un cambio radical’. La responsabilidad de la ruptura recae en ‘la gente’, en un ‘otro’.

Al ser interpelado por el entrevistador por aquello que consideraba

³³ Luis Eduardo, 57 años en el momento de la entrevista, obrero de la ACINDAR, en la fábrica de La Tablada, 18 de noviembre de 2005, entrevistado por Julio Edelmiro Imán.

‘calidad’, habla de forma abstracta y sin demasiada profundidad de un cambio en el contexto de trabajo y en la idiosincrasia del obrero: no quería trabajar:

“¿Por qué? Porque, no, muy simple, porque después del '73 era como que había otro panorama de trabajo, entonces la gente se iba, cambiaba, quería cambiar de trabajo, quería otra, eh... Ya los que entraban no querían laburar, querían más... no hacer nada en una palabra, fue así como a través fue pasando los años, la calidad de gente fue mucho menor entonces no había gente, ¿me entendés?, se veía que venía, eh..., sobre cien quedaban dos, sobre cien por ahí tenías dos o tres que eran buenos o regulares [...] vos ves que actualmente que la gente no quiere laburar, cada vez se fue implantando algo a largo plazo”.

Oscar nos habla de un desorden que él observó que se iba naturalizando en la sociedad, que comenzó para él claramente en el ‘73, pero que no logra definir. Las pausas acompañan a esos momentos de indefinición y recurre continuamente a una fórmula hecha y a un ‘otro’: la gente no quería trabajar.

Al continuar indagando sobre el perfil del obrero termina nombrando aquello que quería ocultar: la lucha obrera. Aquello que es mencionado de forma despectiva y unido con la irresponsabilidad y la vagancia, y que se muestra finalmente como un recuerdo descubierto penosamente y que fue arrancado por el entrevistador, como se puede observar en la entonación de la pregunta final: *¿está?*:

“Lo que pasa es que había gente que no quería responsabilidad, una gran parte, la mayoría, en general, no le importaba ascender, sí le importaba más no hacer nada, ‘rascarse el higo’. Así vivimos [...] Después entraba todo lo que es política ‘empezaban a hacer quilombo’. No se llegaba a un acuerdo con el sindicato, empezaban los ‘despelotes’, del '73 en adelante, fueron despelotes ¿está?”

En el momento que la coyuntura de movilización obrera reapareció en el relato, y con ella la impronta discursiva dada por Oscar del ‘desorden’, otros hechos comienzan a ser incorporados en la narrativa:

“Lo que pasa, que en el '76 que fue el golpe, sí... hubo muchos que ‘aparentemente’ habían desaparecido... Uno que me habían dicho que era ‘verdura’ que yo me acuerdo que yo pedí ¿qué pasó? Mirá, no apareció más. Estaba dentro de la comisión, eh, del sindicato, era delegado, creo. Pero qué pasa. Eh... hubo muchos de esa comisión que era gente muy buena, que hizo mucho por el obrero ¿está? Pero la gente nunca tampoco hizo nada por esa

gente (los de la comisión)...no sé si me explico”.

Con ciertas dificultades Oscar pone en palabras lo que en un primer momento intentaba silenciar: la dictadura, la existencia de una comisión interna, los desaparecidos. La visibilización del ausente fue realizada de forma traumática por Oscar al hacer uso impersonal de sujetos y verbos: ‘*hubo muchos*’; al captar una realidad que otros no ven: ‘*que me habían dicho que era verdura que yo me acuerdo que yo pedí... Mirá no apareció más*’, al rescatar las bondades de aquel que había desaparecido, y responsabilizar a un ‘otro’, la gente, que no había reconocido todo el bien que había hecho y que había permanecido inactiva.

Oscar continuó desplazando en su discurso la responsabilidad por el *obrero movilizado desaparecido* en ‘la gente’: “*Cuando llegó el momento que los militares, el golpe, después del ’76 que empezaron a buscar delegados por todo, porque esto fue así, la gente no salió a pelear. Nadie salió a pelear. Es como si yo hoy te doy cincuenta pesos, mañana cien, te ayudo a hacer tu casa, te puede decir algo que nada que ver, pero te lo estaba dando, cuidándote, contándote más beneficios, consiguiéndote más aumento, una serie de cosas que en Santa Rosa no tenías [...] Pero la gente en general, tampoco apoyó a esa gente que lo defendió, o sea...*”

El entrevistado resuelve esta ejemplificación con una aseveración moralmente concluyente y donde asume una carga: “*Que acá hay una cosa que nos quejamos, nos quejamos, pero tampoco salimos a defender a quien nos defendió, quien nos hizo algo. Seamos claros*”.

Pero rápidamente vuelve a distanciarse: “*Yo por lo menos siempre digo eso. Yo reconozco que esa gente hizo muchísimo por la gente, pero la gente no hizo nada cuando tuvo que salir. Porque esa gente también sacrificó su familia, se sacrificaron ellos... Muchos me dijeron que desaparecieron, yo no sé, porque no me interesó nunca la política ni me interesaba... No estaba en esa, o sea, el laburo me lo cuidé y trataba de hacer lo más correcto*”.

Deshace el camino andado: responsabiliza a otro, reconoce bondades del ausente, pero luego lo niega y se desliga de todo conocimiento: *Yo no sé*. Se despolitiza y se reconoce como inocente: *no estaba en esa, el laburo me lo cuidé*.

Para reforzarse en su individualismo Oscar al final de la entrevista vuelve a recurrir a descalificar a aquello que había condenado en un primer momento: la lucha obrera que había comenzado en el ‘73, defendiéndose de su participación cuando era ‘joven’ y ‘no sabía’:

“Porque la gente es mañera, la gente le importa tres carajos si tenías paros: ‘mejor el paro que estar laburando’. Vamos a ser simples, pero había mucha gente que no, una parte por ahí no quería laburar, pero si vos tenés un mando que te dice: ‘-hay que salir, hay que salir’, la gente salía, si no, no salía nadie. Eso es mentira: ‘representación del pueblo’. ¡Qué representación del pueblo! Lo obligaban. Yo me acuerdo que cuando entré a Santa Rosa y se hacían los paros en el ’73, ’73 creo que fue, que yo no sabía nada de paros, nada, me llevan y ahí empecé a ver que sacaban a la fuerza, que tenían que ir sí o sí, ¿me entendés? No es que la gente quería ir”

Esta aclaración final lo enfrenta a Oscar a hallarse encuadrando su discurso con aquel que naturalizó la idea del desorden institucional.

Domingo entró en la Santa Rosa un año después que Oscar, recomendado por familiares que ya trabajaban en la fábrica. De respuestas cortas y cerradas fue necesaria una constante interpelación por parte del entrevistador.

En su evocación reconoce la conflictividad obrera en la fábrica, en los años anteriores al golpe, aunque a diferencia de Oscar, no hallamos en su discurso una construcción subjetiva del tiempo. Domingo reconoce un hecho, lo que paso:

“E: ¿Qué clase de reclamos realizaban, recuerda alguno? D: ¿Vos decís por un conflicto? Sí, problema de salario.

E: ¿Alguno en específico, en particular, que recuerdes? D: Sí, tuvimos un paro de 6 días, y uno anterior también creo que de 45... 45 días y siempre por salarios.

E: -¿Más o menos en qué fecha fue? D: A ver... en el ’75....”

El testigo silencia cualquier otro recuerdo de la movilización obrera y al preguntársele por el impacto de las medidas económicas tomadas ese año, reconoce las dificultades pero hace un salto hacia el presente:

“Sí para los obreros, sí eran tiempos durísimos, como ahora mismo, también de que las cosas van peor todavía”.

Sin embargo a pesar de que Domingo relaciona y menciona como una realidad similar el hablar de tiempos de dictadura o de tiempos de democracia (recurre para responder a varias preguntas sobre medidas políticas o económicas tomadas que perjudicaron o beneficiaron a la fábrica con la muletilla de: *tantos los civiles como los militares*); no desconoce la existencia de los ‘desaparecidos’, e incluso, a diferencia

del resto de los entrevistados, es el único que menciona su nombre, le da identidad:

“E: ¿Usted sintió algún cambio durante el periodo de la dictadura? D: Eh... sí... hubo desaparecidos

E: ¿Recuerda alguno en particular? D: Sí, uno. Que yo sepa uno.

E: ¿Compañero de usted? D: -Sí, sí.

E: -¿Puede decir el apellido? D: -Sí, sí. Aquino”

Inmediatamente Domingo se encuentra en su relato convirtiéndose en testigo del ‘todo es posible’:

“E: -¿Militante de algún partido? D: -No. Vos sabés que no. El tipo lo que sí, le daba a la lengua, viste, en esa época. En esa época era jodido hablar, el que hablaba desapareció en esa época”.

El ‘peligro de hablar’ formaba parte de un entendimiento cotidiano, de un saber que Domingo consideraba como obvio. La incapacidad de ‘el tipo’ de reconocer, lo que Caviglia define como ‘salida normal’³⁴, callar, es lo que le había costado su desaparición, a pesar de su ‘no militancia’.

Este testimonio se encuentra coincidiendo con aquellos sectores de la sociedad que se apoyaron en el ‘no te metas’ y en el ‘algo habrán hecho’, para justificar su inacción.

Modesto entró a trabajar en la Santa Rosa en 1973. Al igual que sus compañeros reconoce la conflictividad de los tiempos anteriores al ‘derrocamiento’: *“Había conflictos ¿no? De gremios. Porque... ¿cómo se llama? Por pedidos de salarios, mejoras salariales, hubo conflictos. Hubo conflictos de treinta, cuarenta días. Hubo conflictos de dos o tres días. Hubo conflictos. Pero también hay que considerar que cuatro mil o cinco mil personas es normal que suceda, y después hubo en la época del ‘75 hasta el derrocamiento de Isabelita, había un gremialismo fuerte y se hace un poco, por cualquier cosa, se hacían un conflicto. Eso también es una realidad”.*

Al igual que Oscar, Modesto recurre a menospreciar la lucha obrera y sus móviles, aunque reconoce la fuerza de presión que luego perderán durante la dictadura:

³⁴ CAVIGLIA, Mariana. *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*. Buenos Aires; Prometeo libros; 2006. p225.

“Y sí, hubo cambios, en lo que yo te acabo de decir. El gremialismo estaba un poco devastado hasta después de la dictadura, que era una regla del juego, viste, totalmente cambiada, y hubo seguimiento ¿no? Justamente a los gremialistas. Este... sí hubo un cambio totalmente porque dentro de la empresa se terminó radicalmente todo ¿no? No se habló más del Gremio, este..., me parece que hubo un par de cosas, de muchachos desaparecidos que desaparecieron, hubo persecución”.

Modesto reconoce la persecución ‘dentro de la empresa’ contra el obrero movilizado. Vale aclarar como construye narrativamente lo que el considera que pasó: *se cambió la regla de juego* que permitía al obrero ir a la huelga o a la movilización para defender sus derechos, *radicalmente se terminó todo, no se habló más del Gremio...* De a poco Modesto va formando la idea de la ‘cosa’, aquello que cuesta ser dicho, para finalmente tomar forma en la mención del desaparecido: *muchachos desaparecidos que desaparecieron.*

Este testigo nos relata la historia de lo vivido en la Santa Rosa como un espectador, se queja del mal accionar por parte de dos bandos: los obreros se aprovecharon de la fuerza de su gremio para ir al paro por cualquier cosa; los golpistas (no identifica quienes persiguieron) se aprovecharon de su poder para acabar con las reglas de protesta de los trabajadores, para perseguirlos y ‘desaparecerlos’. Sin embargo más allá de su indignación no demuestra su posicionamiento ante un pasado radicalmente incompatible con la neutralidad³⁵; y se coloca con su historia y sus vivencias como ajeno a lo que pasaba en su lugar de trabajo.

Juan Mario, el último de los testigos de este grupo, se menciona como actor de la lucha obrera desarrollada en tiempos de Isabelita:

“J: Sí porque yo no me puedo acordar bien los meses que hicimos eh... la huelga de brazos caídos en la fábrica. [...]

E: Huelga de brazos caídos dice usted. J: -Sí, sí, huelga.

E: ¿Por qué? J: Buscando aumento. Sí, pero ya la fábrica estaba en deterioro. O sea.

E: ¿Esto más o menos por qué año es? J: Y esto te estoy hablando, si vos podés recordar la caída de Isabelita... ahí es donde ya... [...] se cortaron mucho las horas extra, la gente... la..., se dejó de producir mucho. [...] Bajó la

³⁵ LEVIN, F. *Op.cit.* p1.

producción, se exportaba menos y... ahí vino la debacle”.

En su relato Juan Mario reconoce un momento de cambio, relacionado con el gobierno y caída de Isabelita; pero a diferencia de Oscar no coloca en el obrero la culpa sino en una coyuntura económica diferente.

E incluso tímidamente esboza una posición contraria a su sindicato, el UOM, y que lo demuestra como simpatizante de la comisión interna contraria a la dirigencia sindical cercana a los empresarios:

“J: Éramos del sindicato de la UOM pero, eh..., no..., digamos, eh...

E: ¿Qué relación tenía? J: Relación buena hasta que después nos dimos cuenta que... se manejaban un poco mal las cosas. [...] De que había intereses por medio de los... como es... delegados, eh..., intereses personales para ellos. Porque el obrero en..., o sea, los que los apoyaban eran poquito como medio obligado. Pero no porque realmente veían que apoyaban al obrero. O sea, tenían... internas con la patronal”.

Sin embargo el discurso del entrevistado no nos permite ir mucho en el conocimiento de los hechos conflictivos. Si bien marca diferencias claras entre el obrero y el sindicato, comienza el relato en primera persona y luego se distancia haciendo uso del impersonal y de los silencios... la enunciación de una traición, queda sólo en eso, al no profundizar en aquello que ‘manejaban mal’. La utilización del adverbio de cantidad ‘poco’, en su forma diminutiva, ‘poquito’ es utilizada para reducir en el discurso la conflictividad de hecho que expresa y que considera traumático: *los que los apoyaban eran poquito como medio obligado.*

El mismo recurso de autocensura es utilizado al hablar de los cambios que sintió en la fábrica durante la dictadura: *“Eh, sí, sí se sintió el cambio. O sea... tal vez se presionó un poquito más, tal vez, ellos mismos se dieron cuenta que el obrero estaba un poquito, se tomaba un poquito más de libertad. Entonces se empezó un poquito más a presionar...”*

Desdibuja tanto su participación con el uso impersonal como con el recurso del adverbio en diminutivo, expresando una comparación con algo abstracto: más libertad, más presión. Que sólo permite al interlocutor hacer conjeturas sobre aquello que el obrero tenía (¿capacidad de movilización?, ¿representación de base?) y que fue obligado por presión a cambiar.

Juan Mario se vincula a través de sus dichos con los testigos del pánico, donde debió modificar sus hábitos anteriores y en cierta manera coincidir con el discurso del ‘orden’.

Si los relatos contruidos por este grupo de testigos sobre el accionar del aparato terrorista en la fábrica Santa Rosa, tomó como elemento formativo los años anteriores al golpe; los relatos del segundo grupo tendrán como marco performativo el retorno a la democracia.

Daniel no cuenta lo que pasó, sino lo que le pasó a él. Interpelado por los cambios producidos en la dictadura la respuesta fue en primera persona: “*Yo particularmente no*”.

Sin embargo el individualismo fue dejado de lado posteriormente al hablar de un bienestar que lo superaba: “*E: ¿Qué cambio notó con el retorno de la democracia con el gobierno de Raúl Alfonsín? D: Eh... mayor tranquilidad en la gente y digamos todos los cambios que favorecen al esquema de la democracia ¿no?*”.

Si bien su declaración es abstracta, al no explayarse sobre lo que considera un ‘esquema de democracia’, deja en claro que no comparte el discurso del orden dictatorial: la tranquilidad no la garantizó el gobierno militar sino un gobierno democrático.

El segundo testigo, Marcelo, agrega a su recordar una carga afectiva: “*Sí, hubo cambios, los cambios de momento ¿no? Debido justamente a ese... ese nefasto momento*”.

En ese silencio, en ese algo que no se sabe expresar y que se da a entender como obvio (los cambios del momento ¿no?), reaparece de la dimensión traumática de ese pasado reciente. Y luego en su discurso intenta complejizar lo que significó el retorno a la democracia: “*La vuelta a la democracia no es un tema específico de... de Santa Rosa, de ACINDAR o de la industria, es en general. Eso lo sabemos ¿no? Entonces con la vuelta a la democracia se obtuvieron todos los beneficios que, que trae la democracia*”.

Con su afirmación, cae en la trivialización, el cambio se convierte en un mero uso del habla.

Tanto Daniel como Marcelo niegan su participación activa en el sindicato o en los reclamos o luchas obreras, la respuesta es concisa en ambos casos: “*No*”.

En este grupo de testimonios encontramos claramente reflejados los

conflictos de la memoria. La rememoración realizada en estas dos entrevistas difiere claramente de las otras dos que componen el grupo.

Oscar G. ingresó a la fábrica en 1977, al igual que Daniel comienza relatando lo que le pasó: *“Mire, si yo le digo que es la dictadura, no conozco, porque estuve tal... todo el tiempo ocupado, que no tuve tiempo en conocer a esa gente. Para mí los militares fueron excelentes personas, por la razón de que yo no los conozco porque a mí no me molestaron nunca”*.

El individualismo negativo se hace presente, para analizar un acontecimiento histórico local y nacional pone su experiencia como única válida. Niega los crímenes y atribuye bondades porque como a ‘él no lo molestaron’: *“A mí no me vinieron a decir este... lo tengo que llevar preso porque está en la calle. ¿Qué puedo decir por ellos? [...] a lo mejor el conocimiento que tienen ustedes de los militares es como un cuco, mucha gente piensa así y no es tan así, y no es tan así [enfatisa la respuesta]”*

Niega el exterminio, reconoce su desinformación, pero continua el relato en primera persona, y se mantiene adherida al discurso del ‘orden’: *“pero acá los cambios de gobiernos que tenemos este... de militar a civil, yo creo que más nos perjudicó los gobiernos civiles que los militares. Porque en mi conocimiento de parte, yo le hablo de esta manera porque la razón de que yo estuve en el gobierno militar trabajando bien no tuve problema de ninguna naturaleza”*.

Sin embargo, no se da cuenta de la falsedad de su afirmación final. Los contactos con el aparato represivo se dieron pero Oscar G. había pasado a considerar normal, algo que era una situación anormal y sumamente violenta: *“El proceso para mí existió como cualquier otra cosa, pero nunca me molestaron. Yo tenía un carnet de ACINDAR en donde me paraban el micro o paraban el auto donde yo iba, le mostraba el carnet. Yo era un trabajador de ACINDAR, de Santa Rosa, automáticamente me dejaban caminar, no tenía problemas con ellos, no sé lo que puedo decirles, nada”*.

No se puede observar temor en el testimonio de Oscar G., incluso se justifica y se minimiza el accionar represivo: *“Sí, en el ’78, en el año ’78 tuvimos una huelga. Sí, ahí conocí a los militares, venían a obligarnos a trabajar, a obligarnos a que levantemos la medida de fuerza. Pero no pasó nada más de ahí, de una charla fuerte y nada más. Nunca nadie salió golpeado, ni detenido, ni hubo otra cosa”*.

La justificación del entrevistado viene de la mano con el desmerecimiento de la lucha obrera, y encuentra excusas para otro

elemento de culpabilidad criminal: la vinculación del sindicato, la empresa y los elementos represivos³⁶: *“Hay veces que el sindicato se ponía de la parte de la patronal porque los obreros también éramos muy cargosos en algunas cosas. Pedíamos cosas que no podíamos pedir, entonces ahí teníamos luchas con el gremio, con todo eso, con la empresa, con la fábrica”*.

El considerar injustos los reclamos que realizaban, fue otro elemento utilizado por Oscar G. Habla en plural, y se reconoce como parte un grupo inocente –la masa trabajadora– frente a un ‘otro’ –los zurdos, los infiltrados– cuya acción debía ser controlada: *“Trabajar, cumplir con su trabajo, la masa trabajadora era eso. A pesar de que también había infiltrados, del grupo MAS, del grupo Quebracho, los zurdos. Todos esos estaban también en la planta, no crea que todas las fábricas tienen obreros nada más, estaban los activistas. En todas las fábricas estaban los activistas. Entonces había luchas siempre, siempre, permanentemente hay luchas, hay que luchar por esto, hay que luchar por aquello, hay que pedir mejoras, hay que pedir dos mudas de ropa, hay que pedir... que sé yo, hay que pedir que nos cambie el modelo de zapato. Todo eso es una lucha, todo eso es un permanente ida y vuelta”*.

Continúa su discurso por el camino de la teoría maniquea (que puede sustentarse en su aceptación de la teoría de los dos demonios): *“Los activistas son oportunistas para usarlos [...] la parte obrera no tiene un palo grande para defenderse, para defenderse la parte obrera es el trabajo. Es con el trabajo que se defiende la parte obrera, demostrando el trabajo. Con el trabajo se defiende. En cambio estos venían este... a meterse ahí en el grupo para sacar su..., su beneficio propio. No era un obrero eso, eso eran activistas, la palabra lo dice muy bien, pero ¿Qué hacía con hablar bien? ¿Qué mejoramos con hablar bien? No mejoramos nada [enfátiza] [...] Toda esa gente no sirve, no son la masa trabajadora. La masa trabajadora es otra clase de persona que se levanta a las cuatro de la mañana y se van al trabajo, esa es la masa trabajadora, la gente esa de infiltrados está en todos lados”*.

En su elocución Oscar G. mezcla los tiempos, pasado y presente se confunden, y las categorías utilizadas para explicar la situación del trabajador de la Santa Rosa-ACINDAR en la época dictatorial se transforma en una retórica de lo que sucedía en el momento de la entrevista.

Finalmente concluye con un lamento por el retorno a la democracia en su espacio de trabajo: *“Bueno, el cambio que se notó ahí a nivel laboral,*

³⁶ En este camino se ha avanzado por ejemplo para investigar las desapariciones de los miembros de la comisión interna de la Mercedes Benz (planta de González Catán).

era todo un problema nada más porque cada uno quería llevar su agua a su manera, a su molino. Cada uno tiraba para el lado que quería y al estar en una democracia, y al estar en libertad de acción, estos pensaron que vamos a dejar que hagan lo que quieren y se hizo todo mal, entiende lo que digo, entonces ahí hubo un cambio malo”.

Lo paradójico de su lamento, es que se queja de un elemento generado por el aparato represivo: la ruptura de los lazos sociales y el fortalecimiento de lo que Caviglia define como el *individualismo a ultranza* (y del que el testigo da muestra desde el inicio de la entrevista).

La misma premisa de que los ‘militares venían a ordenar las cosas’ y que sin ellos se establecía el desorden, se mantiene en el testimonio de Luis Eduardo:

“Porque uno ve ahora que la democracia y no andás tranquilo por las... caminando por tus calles ¿no? Este... cambió mucho, cambió mucho para mal. Yo siempre digo que el cambio fue para mal”.

En las dos últimas entrevistas de este grupo encontramos entonces un conjunto de ideas que son operativas, y hasta se muestran complacientes, con la implementación, el funcionamiento y las consecuencias de la dictadura militar.

Finalmente queda por hacer una mención de importancia: si en el grupo anterior el desaparecido cobraba, de distintas maneras, presencia; en este grupo todos los entrevistados omiten pronunciar esa palabra.

A modo de cierre. Los obstáculos en la construcción de una memoria justa.

La fábrica Santa Rosa, fue el espacio cotidiano que escogimos para este ‘trabajo de la memoria’; y trabajamos con ocho sujetos que lo reconocieron como propio, que lo fueron construyendo (produciéndolo o reproduciéndolo) a través de su hacer diario. La narración del ‘tiempo vivido’ nos permitió agruparlos, recurriendo al sistema de referencia del tiempo utilizado por los testigos: mientras que Oscar T., Domingo, Modesto y Juan Mario describían las experiencias de dictadura desde un tiempo anterior; Daniel, Marcelo, Oscar G y Luis Eduardo lo hicieron desde un momento posterior: la democracia.

En los discursos de la serie primera, hallamos las fracturas cotidianas

que descubren cómo se fue gestando la experiencia del terror: La descalificación de la lucha obrera y la vinculación con la vagancia y el desorden; el reconocimiento de un 'otro' conflictivo, la presencia del 'desaparecido' en el discurso desplazándose entre narraciones de las bondades de la víctima y el por algo será o no te metas; la vergüenza o el miedo por una participación en la movilización de la clase obrera... Todos se corresponden a por lo menos una de las tres variables que Caviglia reconoce para justificar las fracturas: desde el sentimiento, el pánico; desde el discurso, el desorden institucional; y desde la práctica, el todo es posible. Así Oscar T. se convierte en testigo del desorden, Domingo en el testigo del todo es posible y Juan Mario en un testigo del pánico. Modesto por su parte nos cuenta lo qué pasó, desde la posición de un espectador, desde un lugar 'lejano' a sus emociones y vivencias. Esta ausencia nos permite cuestionar la imposibilidad de la neutralidad ante un pasado de por sí conflictivo, y que la única manera de tomar parte es reconocerse como actor de la historia a través de sus acciones.

En esta misma serie hallamos naturalizada la figura del 'otro' responsable frente al individuo que se coloca discursivamente como víctima, o distanciado a través del silencio o el interdicto moral de la no participación. Hablamos de 'un individuo' frente a 'un otro', porque los testimonios evidenciaron como se rompieron los lazos sociales y de clase establecidos, y comienza el ejercicio del 'individualismo a ultranza'.

La segunda serie, que aglutina a los testimonios que evalúan el tiempo vivido en dictadura desde el retorno a la democracia, nos muestra disconformidad, disyuntiva, conformidad y acuerdo.

Daniel a pesar de reconocerse como no perjudicado por la dictadura, se manifiesta en cuanto a su esencia o fin en desacuerdo con el aparato (el esquema dictatorial); y Marcelo opta ante dos alternativas y con esa decisión incluye una carga afectiva. Oscar G. y Luis Eduardo, se demuestran simpatizantes del discurso del 'orden' y demuestran su conformidad. De alguna manera estos testigos, a diferencia de los primeros, están tomando decisión, al mostrarse complacientes o críticos del estado terrorista.

Sin embargo los ocho entrevistados no realizan una crítica de su propio actuar en esos años del pasado reciente, la misma es necesaria para trabajar sobre las deudas de la memoria y la responsabilidad

(política y moral), y nos permite avanzar en la construcción de una memoria colectiva justa. Pero para ello el individuo debe reconocerse como actor de la historia, y tomar conciencia de que desde sus acciones cotidianas pueden modificar o reproducir la sociedad en que vive. ▪

Bibliografía.

ACADEMIA UNIVERSAL DE LAS CULTURAS. ¿Por qué recordar? Buenos Aires; Granica; 2006.

BARELA, Liliana; otros. Algunos apuntes sobre la historia oral y cómo abordarla. Buenos Aires; Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico; 2009.

CAVIGLIA, Mariana. Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada. Buenos Aires; Prometeo libros; 2006.

CARNOVALE, Vera. “Memorias, espacio público y Estado: la construcción del Museo de la memoria”. Texto de cátedra del curso de posgrado: La historia reciente como desafío a la investigación y al pensamiento en Ciencias Sociales. CAICYT-CONICET (Área Ciencias Sociales).

KRIGER, Miriam. “Historia reciente e identidad nacional: La argentinidad como epifanía en las narrativas de los jóvenes, del Golpe al Cacerolazo”. Texto de cátedra del curso de posgrado: La historia reciente como desafío a la investigación y al pensamiento en Ciencias Sociales. CAICYT-CONICET (Área Ciencias Sociales).

LEVIN, Florencia. “Violencia, trauma y el fenómeno de la memoria”. Texto de cátedra del curso de posgrado: La historia reciente como desafío a la investigación y al pensamiento en Ciencias Sociales. CAICYT-CONICET (Área Ciencias Sociales).

RICOEUR, Paul. Hermenéutica y Acción. De la Hermenéutica del texto a la Hermenéutica de la Acción. Buenos Aires; Prometeo libros; 2008.

----- . La memoria, la historia, el olvido. Buenos Aires; Fondo de Cultura Económica; 2010.

VEZZETTI, Hugo. Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina. Buenos Aires; Siglo Veintiuno Editores; 2009.

----- . “La memoria justa: política e historia”. En: Coloquio internacional “Problemas de historia reciente en el Cono Sur”. Los Polvorines; 24-26 de octubre de 2007. Texto de cátedra del curso de posgrado: La historia reciente como desafío a la investigación y al pensamiento en Ciencias Sociales. CAICYT-CONICET (Área Ciencias Sociales).

WERNER, Ruth; AGUIRRE, Facundo. Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda. Buenos Aires; Ediciones IPS; 2007.

Visibilizar el género en La Matanza. Voces de mujeres.

Lic. Analía Yael Artola

La Junta de Estudios Históricos de La Matanza es un instituto de investigación que se encuentra en la Universidad Nacional de La Matanza desde el año 1999 y busca transferir la producción de conocimientos sobre la historia local a la comunidad matancera y a todo aquel que le interese. Uno de sus trabajos que se lleva a cabo en el marco del Programa Nacional de Incentivos a Docentes Investigadores es un proyecto interdisciplinario destinado a cubrir la necesidad de trabajar en un archivo de fuentes orales: el Archivo de la Palabra de la Matanza. En este caso particular se trata de realizar entrevistas a protagonistas de la Historia Regional a través de técnicas de historia oral, recoger y sistematizar sus voces y organizar la consulta, poniéndolas a disposición de la sociedad.

Para la conservación de estas entrevistas se generó este archivo, que intenta guardar no sólo las voces originales, sino su entonación, sus pausas y demás componentes de estos mensajes humanos para permitir la utilización de fuentes primarias con toda su riqueza a quienes lo requieran. Aquí se pretende guardar la memoria de lo cotidiano, de lo “común”, de lo “regular”, de hombres y mujeres importantes sólo en el pequeño y reducido ámbito del barrio, de la escuela, del hospital, del club o de la iglesia, pero allí imprescindibles, por su acción continuada, solidaria y cotidiana.

El papel que juega esta gente común y los movimientos sociales de base que han encarado los trabajadores, las mujeres, y más

ampliamente, los movimientos populares; es aquel al que pretendemos darle la perdurabilidad que han tenido otros seleccionados desde lugares de poder. Se intenta además ofrecer otras fuentes para poder complementarlos. Se pretende que se pueda escribir también una historia “desde abajo” y ubicada en cierto espacio geográfico, contextualizada en otros escenarios (nacional e internacional). Aquí el territorio elegido es La Matanza y la intención última es contribuir al fortalecimiento del sentido de pertenencia. Sin el mismo, no puede haber esperanza de un futuro mejor y compartido. Las fuentes orales complementarían, cuando existen, a las documentales y permiten hacer visibles ciertas cuestiones que posibilitarán en un futuro su contrastación con otros testimonios.

En el Archivo Histórico de la Palabra, puede consultarse:

- El archivo de audio, donde se puede escuchar la entrevista digitalizada con las voces originales,
- El archivo en formato PDF con la transcripción textual que brinda la posibilidad de imprimir.
- La ficha técnica con los datos identificatorios del entrevistado/a, del entrevistador/a, de la fecha, el lugar y la síntesis del contenido de la entrevista,

Hasta el momento, se ha trabajado primero con la categoría de **Inmigrantes**, con las respectivas subcategorías según su procedencia, luego, con la de **Obreros** y **protagonistas específicos de procesos históricos locales**. En esta última se distinguen testimonios relativos a las siguientes temáticas:

1) El **Barrio** en general: Historia de sus barrios. Su llegada, negocios, fiestas tradicionales, instituciones.

2) Una **institución** en particular: lugares donde trabajaron, fábricas, escuelas, Universidad, ferrocarril, etc.

3) Un **hecho puntual** que han presenciado en La Matanza: como un remate, la pintura de un mural, etc.

Al profundizar el análisis de estas entrevistas, se visualiza claramente la necesidad de realizar una categoría de género, porque se detectó que las temáticas abordadas, son diferentes escuchadas desde las voces de las mujeres. Puede oírse reiteradamente, la dificultad de realizar todas las tareas a la par del hombre con el adicional de cuidar a sus hijos. Se observa la pretensión de alejarse de la postura de exclusión que se les imponía, para tomar parte y cambiar la realidad, en



*Paula Espinosa con sus hijos en
Gregorio de Laferrere*

una búsqueda de igualdad efectiva con el hombre. Enfrentando, al hacerlo, otros miedos e intentando cumplir sus sueños.

Las voces recobradas permiten ver a muchas de ellas actuando cuando los hombres se quedaron sin trabajo frente a las crisis, otras tuvieron que reponerse a situaciones de violencia, o estudiar y/o trabajar con muchísimas carencias, entre otras cosas. Pero todas ellas han luchado no sólo por su bienestar personal, sino por lograr avances sociales para su comunidad o grupo de pertenencia a través de su acción sostenida en el tiempo y todas

están dispuestas a luchar por un futuro mejor para sus hijos.

Dentro de esta nueva categoría denominada “**Mujeres**”, se trabajó en un primer momento con todos los relatos provenientes de este género que ya se tenían en el archivo, y allí se determinaron las siguientes variables:

- 1) La familia como motor de su esfuerzo cotidiano
- 2) Visiones sobre el rol de la mujer transmitidas generacionalmente
- 3) Sometimiento cultural a decisiones masculinas
- 4) Sensación de discriminación
- 5) Trabajo Infantil
- 6) Infancias complicadas por situaciones externas como guerras
- 7) Visión de futuro
- 8) Preocupaciones inmediatas
- 9) Mensaje del discurso

En un segundo término, se continuó la recopilación de voces con un grupo de mujeres elegidas por la misma comunidad, ante una invitación del municipio para rendirles homenaje con motivo del “Día Internacional de la Mujer” en el año 2008. Se formó un conjunto inicial de veintiocho mujeres con aquellas que aceptaron la propuesta de ser entrevistadas.

Las mujeres habían sido propuestas por:

- Asociaciones civiles y clubes deportivos
- Centros de salud
- Delegaciones municipales
- Escuelas de gestión estatal y privadas

- Fundación Banco Provincia.
- Honorable Concejo Deliberante³⁷
- Parroquias.
- Secretarías del Poder Ejecutivo Municipal.
- Sociedades de Fomento.

En algún caso, confluyeron estado y organizaciones de la sociedad civil.



*Elsa del Carmen
Gómez y Dora
Magdalena Ruíz Díaz
en el homenaje
realizado el 8 de marzo
de 2008*

El tema principal de estas entrevistas, ha sido lo que motivó a que la sociedad las eligiera para homenajearlas. De este modo, los relatos se centran en:

1. La historia de su vida porque realizan acciones por la comunidad por su espíritu solidario o bien, a partir de un problema personal ayudan a otras personas con la misma problemática.
2. Un hecho de historia nacional, que relatan como lo vivieron en La Matanza: Malvinas, Dictadura, etc.

³⁷ No lo hicieron como cuerpo sino algunos de sus desde la propuesta de algunos concejales.

3. Historia de su vida, como profesionales. Búsqueda de poner a disposición de la comunidad el desarrollo de su ciencia y/ o saber. Docentes, médicas, cantantes, etc.

A estas mujeres, se las sometió a otro tipo de entrevistas, se hicieron estructuradas y semiestructuradas en profundidad. No se dejaron de lado las variables anteriores, pero se incluyeron allí preguntas vinculadas con el partido de La Matanza como escenario vital para poder ampliar el análisis. Se preguntaron sobre los siguientes temas:

1. Su niñez en La Matanza. Descripción del barrio, educación, juegos, comidas, fiestas tradicionales, instituciones, comercios.
2. Cambios en la localidad a través del tiempo. Nuevas instituciones y comercios. Comunicaciones. Modificaciones tecnológicas, sociales culturales. Tiempo libre.
3. Vecinos y personas que les pareciera importante destacar o comentar su accionar en La Matanza.
4. Situación laboral. Testimonio del empleo en La Matanza.

Los indicadores comprendidos en cada una de las variables mencionadas para el análisis del presente trabajo, permitieron, al trabajar con el total de las entrevistas, apreciar lo siguiente:

1) La familia como motor de su esfuerzo cotidiano.

Esta variable ha sido mencionada por el cincuenta y seis por ciento de las entrevistadas. En muchos relatos se encuentra presente lo que llamamos **sacrificio cotidiano**, refiriéndonos con el mismo a un trabajo arduo extendido en el tiempo, muchas veces acompañado de sufrimiento, como labores con jornadas muy extensas, prácticamente sin descanso, o con un extremo esfuerzo físico. También se incluyen los

movimientos migratorios forzados en búsqueda de trabajo para poder subsistir, con el consecuente desarraigo y la amargura que esto provoca.

Un ejemplo es este caso de una inmigrante boliviana haciendo referencia a la incertidumbre de llegar a un lugar desconocido con la necesidad imperiosa de trabajar, a pesar de su condición de embarazo avanzado:

*"Desde que vine no sabía a dónde ir. ¿Dónde voy a trabajar? (...) Siete meses de embarazada. (...) No alcanza lo que trabaja mi marido"*³⁸.

También esto aparece en la voz de una descendiente de portugueses, relatando la historia de su madre:

*"Mi mamá quedó embarazada, la hacían limpiar los techos de las casas" (...)*³⁹

Pero esta entrega a actividades angustiantes, se ve originada principalmente en las mujeres en la **búsqueda del bienestar de los hijos**, y luego en el de la familia en general. Por ello hemos identificado las constantes menciones a esto en las entrevistas, y cómo se vislumbra que el dolor no es tan intenso cuando se persigue este fin, porque se encuentra lo que significa para la mujer una gratificación final.

Veremos algunas expresiones de obreras:

*"A veces la cooperativa está en crisis, bueno y ahí es cuando nosotros tenemos que tener fuerzas porque sino nuestra familia... Siempre luchando para salir adelante, por la familia"*⁴⁰

³⁸ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código BOL-03.

³⁹ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código POR-13.

⁴⁰ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código 4 – Cáceres.

"Cobrábamos gaita, era plata, con la cual vos mantenías a tu familia, y no sólo a tu madre y a tu padre, sino a tu propia familia".⁴¹

Y también el tema se hace presente en las voces de inmigrantes:

"Yo a mis hijos los quiero ver profesionales. La verdad que yo a mis hijos, ojalá Dios me de vida hasta el último, que me dé vida, yo quiero ver le digo profesionales a mis hijos. Yo no tuve la oportunidad. (...) Y el día que sean profesionales mis hijos, cierro los ojos y me voy a mi pago."⁴²

"(...) me crié en el campo y para aprender a leer y escribir desde los seis años tuve maestras pasajeras, eso no lo quería repetir con mi hijo. Por eso vine a trabajar para tener una casa en la ciudad y tener a mi hijo conmigo".⁴³

2) Visiones sobre el rol de la mujer transmitidas generacionalmente.

El mayor porcentaje de referencias a este indicador se detectó entre inmigrantes, en su mayoría bolivianas. El 35 % de las entrevistadas de esta procedencia mencionó costumbres arraigadas en su familia donde no se podía objetar el rol marginal que le correspondía a la mujer. Por ejemplo, transcribimos a continuación un mandato familiar irrevocable, según nos cuenta la entrevistada:

⁴¹ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código 1 – Salva.

⁴² Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código BOL-12.

⁴³ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código PAR-18.

"Las mujeres trabajan cuidando chicos y animales, siempre están dentro de la casa. Los hombres van a ganar plata."⁴⁴

En algunos casos, los mismos son referidos a la educación, reproducimos algunos fragmentos:

"La abuela decía que para la mujer no es necesario el estudio. Mi abuela decía a mi mamá que el hombre es necesario, tienen que ir a la colimba; y a mi mamá no la hizo estudiar, mi mamá no tiene ni un año de estudio. Mi abuela (decía) ¿Para que la vas a mandar? ¡Se van a conocer con los hombres, pero no van a estudiar!"⁴⁵

"Los chicos, es una distancia de cinco kilómetros del rancho a la escuela, y los chicos son más ágiles para poder venir, no tanto las chicas...claro. Y los chicos eran más ágiles para poder venir a la escuela. Es decir, las chicas no eran muchas las que iban a la escuela, eran más los varones. (...) También el trabajo. ¿No? Porque las chicas por ahí, que tenían que ir detrás del ganado, las ovejas y en cambio los chicos, son temporadas allá en la siembra."⁴⁶

En otras familias, se da un sometimiento tal de la mujer, que prácticamente funciona como esclava:

"Vine porque me trajeron. (...) Llegué en 1965, a mis quince años, cuando llegué era simplemente una muchacha, una ama de casa, una sirvienta de mis tíos. Yo trabajaba en la casa para ellos, hacia caramelos en

⁴⁴ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código BOL - 20

⁴⁵ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código BOL - 03

⁴⁶ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código BOL - 06

cantidad, cinco o seis kilos de azúcar, hacia caramelos todos los días, los vendían y la plata era para ellos. Ellos me explotaban a mí, yo tenía que pagar lo que comía, y el lugar donde dormía, según ellos. Era una estadía que tenía que pagar si o si, me guste o no me guste, tenía que trabajar si quería seguir viviendo. Yo rezaba día y noche de rodillas, todas las noches le pedía a Dios que me abra el camino y a los veinte años salga de esa casa y nunca más pueda volver. Y así fue." (...) "El día que me fui a trabajar, mi tía no me dejó llevar mi ropa que usaba, me hizo llevar la más vieja, porque yo iba a parecer más para los hombres que para el trabajo".⁴⁷

"Mi papá aprendía castellano, al ir a trabajar con los patronos, y las mujeres no iban a trabajar, no hablaban con los patronos. Mi mamá criaba ovejas y a sus hijos, por eso no puedo hablar mucho de allá, el hombre es el que va a hablar, que paga y dice tal o cual cosa."⁴⁸

"Mi hermano tenía dos hijas, una de dos años que era enfermita, ya nació así. Yo vine solamente a lavar los pañales de mi sobrina, siempre pensando en cómo salir de ahí adentro. (...) Yo que sabía tejer no podía porque tenía que lavar la ropita de mi sobrina. (...) Yo no tenía ropa, lo mismo que traje usaba, lavaba, se secaba, y me ponía la ropa de nuevo, ellos no me compraban nada."⁴⁹

⁴⁷ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código BOL - 10

⁴⁸ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código BOL - 11.

⁴⁹ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código BOL - 18

También se transmitían sentimientos despectivos de la mujer, poniéndolas en una situación de inferioridad, incluso proviniendo del mismo género. Veremos algunos ejemplos:

"eso también pasó cuando mi mamá iba al campo y de algún modo hay que sobrevivir, por algunas moneditas tenés que ir no te podés quedar sentada, por eso una de mis tías dice que le hacía la limpieza toda la casa y el dueño se aprovechó de ella y no contó nada a nadie. Eran muy reservadas, ya vienen con esa mentalidad. Mi mamá tampoco nunca nos dijo nada de mi hermana que la tuvo sola, nosotros no preguntábamos por vergüenza o miedo".⁵⁰

"Por la guerra no había trabajo, había formado una familia...Los hermanos de acá le mandaron a decir que se venga y yo no quería (...) Y toda la gente me decía:- Andá, no es nada dos o tres años, tienes una nena y a lo mejor te abandona, porque en ese entonces, había mucho gente que la señora no quiso ir, los maridos, la abandonaron. (...) Y bueno me decidí venir, con malas ganas, y siempre reniego de estar acá."⁵¹

"(...) Mi esposo se animó para venir acá. Yo no quise. (...) Le avisé a mi mamá, no quiero. -Ustedes son casados puedes ir, como no vas a ir a donde te lleva tu marido, a veces pasa también, solo viene, no faltan las mujeres, a veces no viene, no te vas a quedar, ni soltera, ni casada, y bueno, tienes que ir."⁵²

⁵⁰ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código BOL - 18

⁵¹ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código ITA - 02

⁵² Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código BOL - 03

"Mi mamá nos decía que no nos acerquemos a los hombres, que las meadas de los hombres no teníamos que pisar porque quedaríamos embarazadas".⁵³

"Antes cuando yo era chiquitita, yo recuerdo que la mujer era muy ultrajada"⁵⁴

3) Sometimiento cultural a decisiones masculinas.

Esto ha sido una constante que aparece en entrevistas de todos los grupos, de mujeres obreras, inmigrantes, damas pioneras en estas tierras, de diferentes clases sociales, etc. Es llamativo porque no hubo una pregunta específica sobre este tema con este primer grupo de entrevistas, lo que luego llevó a realizarla, para poder profundizar el análisis. Se plantea en este indicador decisiones masculinas que modifican radicalmente la vida de una mujer, más allá de las pequeñas opciones diarias.

En la mayoría de los casos que hicieron mención a ello, han debido aceptar estas decisiones del hombre aunque han sufrido por ello. Se deduce que está muy relacionado con las posibilidades que tuvieron, porque para las inmigrantes muchas veces si el marido se iba, la familia prácticamente la "expulsaba" detrás de él. Otras protagonistas contaron que sus maridos no querían que trabajen afuera, pero ellas de todos modos tuvieron que hacerlo cuando no les alcanzaba para comer, pero con la carga de tener la jornada laboral, más todo el trabajo de la casa y los hijos.

Se verán algunos relatos:

"La relación con el hombre es más, es humillada porque, porque es en...siempre, nunca puede tomar una

⁵³ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código BOL - 18

⁵⁴ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código BOL - 17

decisión ella sola por decirte, siempre espera al que le dirá su marido y al mismo hecho de que ella a veces no sale a trabajar a la calle, (...) y el marido es el que trae el dinero entonces es como que pierde el poder que ella puede tener, es siempre más sumisa, más dominada, muy dominada. (...)"⁵⁵

"Yo trabajaba en la textil Yute. (...) Cuando me nació la nena, enseguida pusimos el negocio y yo atendía la tiendita y atendía la nena. (...) Mi marido seguía trabajando y yo me quedaba con el negocio en la misma casa, hacia todo lo que podía, lo que no podía de día, capaz lo hacía de noche, la limpieza, el lavado, el planchado, todo eso. Porque la mujer que trabaja también, la compadezco, más la que trabaja afuera, que viene a casa y no encuentra nada hecho, nada comprado."⁵⁶

"Mi papá vino dos años antes, y después nos hizo venir, pero la abuela, nosotros éramos cinco, y la abuela quiso quedar con uno para la raíz. Entonces mi papá le dijo que eligiera el hijo que quisiera, en ese momento éramos tres y eligió al más chiquito, dos años. (...) MI mamá estaba bien en Portugal, pero tuvo que venir porque sino el marido después la abandonaba, al no venir, con el temor que después la abandonara dejó ese hijo y se vino con dos. (...)"⁵⁷

⁵⁵ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código BOL - 17

⁵⁶ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código ITA- 08

⁵⁷ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código POR-13.

"la mujer trabaja, a veces más que el hombre y encima tiene que trabajar en su casa, porque el machismo del hombre no les permite"⁵⁸

4) Sensación de discriminación.

Esta percepción de que son discriminadas principalmente ha sido citado por las inmigrantes. Las mujeres de procedencia europea es el grupo que más lo menciona, aquellas que llegaron desde una situación de guerra recuerdan haber sido tratadas despectivamente bajo la denominación genuina de "muertas de hambre". En segundo lugar dentro de las latinoamericanas, las bolivianas y luego las paraguayas, indican que han sentido discriminación por su lengua, sobre todo por el uso del quechua que se transmite principalmente entre las mujeres y de madre a hija. Y un menor porcentaje de todas las mujeres entrevistadas entre las que se hallan muchas argentinas se han sentido discriminadas por no tener los estudios que tienen los hombres.

5) Trabajo Infantil.

Un quince por ciento de las entrevistadas explicó que han trabajado cuando eran niñas.

6) Infancias complicadas por situaciones externas como guerras.

No se puede omitir que muchas de las entrevistadas han padecido ellas en carne propia, o bien sus familias, situaciones tan delicadas como guerras las que ponen a estas niñas en lugares totalmente vulnerables con marcas imposibles de borrar.

⁵⁸ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código BOL - 17

7) Visión de futuro

Varía según el grupo de pertenencia de la entrevistada, en algunos casos aparece una visión esperanzadora que proviene sobre todo de aquellas mujeres que han sido pioneras en los barrios de La Matanza, fuera cual fuera su origen. Las entrevistadas que han contando historias de instituciones, fábricas o de su barrio en los que han colaborado para ver crecer, son las que alientan a seguir trabajando por un futuro mejor y son el mayor porcentaje. Se trata de mujeres de acción.

Dentro de las inmigrantes hay un grupo que siente nostalgia por su país, pero no se irían del lugar que habitan actualmente por diferentes causas, lo cual las ubica en un futuro en La Matanza y otras que refieren agradecimiento y alegría por haber emigrado y las posibilidades que aquí se les dio. Citamos una frase que ilustra lo dicho:

"En Bolivia no podría haber hecho estudiar a mis hijos, acá tuve esa oportunidad"⁵⁹

8) Preocupaciones inmediatas

Se han detectado principalmente que las preocupaciones actuales de las mujeres giran en torno a sus hijos y sus familias. Aparecen nítidas en mayor porcentaje la lucha contra la droga dependencia, la pobreza y sus secuelas, el porvenir de los niños en general, y su educación y salud en particular. Algunas inclusive participan en obras que contribuyen a ayudar en este sentido. Las mujeres que trabajan expresaron pensamientos en torno al cumplimiento de ese rol y el de madre de familia. Aparece la inseguridad, pero vinculada a alejar a sus hijos de este flagelo.

⁵⁹ Entrevista perteneciente al Archivo de la Palabra de la UNLaM. Código BOL-21.

Puntualmente, en el caso de las mujeres que fueron destacadas, los problemas que las direccionan y orientan, por lo menos en las fases iniciales son los siguientes, en orden alfabético:

- Ayudar a la Tercera Edad.
- El progreso de su comunidad.
- Instalar un problema sin resolución dentro de la sociedad volviéndolo visible.
 - La educación de los niños y / o su cuidado.
 - La salud.
 - La violencia de género.
 - Luchar contra la droga dependencia.
 - Superar los flagelos que trae aparejada la pobreza.
 - Superar las malas gestiones estatales en algún área específica.

En algunos casos, estas preocupaciones trascienden el marco de la comunidad local o sea que las tareas que se desarrollan no se circunscriben solo al Partido de La Matanza.

9) Mensajes del Discurso

Coinciden en su mayoría en que el estudio es la herramienta privilegiada que deben utilizar los jóvenes para su vida, y que a pesar de todos los obstáculos, “se puede”. Se puede lograr lo que uno se propone si se hace con esfuerzo. Luego exaltan los valores de la paz y el trabajo digno, otros de dura recriminación y en general remiten a problemas cotidianos.

Muchos son los temas a los que estas mujeres aluden y comprenden todo un abanico de cuestiones, muchas de las cuales suelen debatirse

en estos días en nuestra sociedad. Leer sus palabras es encontrar respuestas desde la acción para problemas que no podían esperar, y que comprenden a todos los grupos etarios y que evidentemente se podían resolver con creatividad, voluntad y esfuerzo, que es lo que a veces se extraña en problemas sociales que afectan a los argentinos.



MOVIMIENTO 26 DE JULIO

En la foto: Esther Lopez, referente del barrio "El Sol" (Km 35); Aime Ramírez, Presidenta Cooperativa de Vivienda Padre Vernazzo (Km 41); Catalina González., jefa de cuadrillas del Barrio Nicole; Cintia Trejo, Presidenta de Derechos Humanos Movimiento 26 de julio; Elba Campero, Promotora de Salud; Teresa Mercado, Promotora Territorial Nacional; Cecilia Vergara, responsable del área de violencia de género; Sara Osses, referente del Barrio La Esperanza; Lita, del Barrio Cruz del Sur (Km 45); Angelica Sosa, referente del Barrio recoleta; y Valeria, Presidenta del Barrio El Triunfo.

Gentileza: Liliana Galeano.

Aprender de muchas de estas mujeres, es una invitación, pero tomarlas de ejemplo, profundizando en sus vidas, que aquí solo se han esbozado, es un imperativo de la hora porque necesitamos más "hacedores" y menos "opinadores" de lo que hay que hacer, si es que

queremos un país diferente al actual, que resulte inclusivo para las mayorías y que permita en libertad y en paz encontrar nuevos rumbos de desarrollo humano y social⁶⁰.

Al recoger y resguardar estos testimonios orales se espera contribuir con fuentes, para investigaciones futuras, que hablen de las estrategias de supervivencia de ciertos sectores a la vez que dan cuenta fehaciente de ciertas prácticas que difícilmente aparezcan en documentos oficiales y que por supuesto no serían conservadas si esto depende de ciertos grupos con poder e intereses de clase. Se impone el dar voz a los seres anónimos que forman parte de esta sociedad local, como una manera de hacer visible, las deudas pendientes como sociedad.

Cada una de estas mujeres han hecho historia en La Matanza, solo falta ahora difundir su quehacer y dejarlas en la memoria colectiva de esta sociedad. Continuar con esta visibilización del género permitirá en un futuro apreciar la riqueza y la diversidad cultural que conforman a las mujeres que hoy habitan el más populoso partido del conurbano bonaerense, conociendo su pensar y su sentir.

En el Archivo de la Palabra se hallan hoy ciento veintisiete entrevistas a mujeres que habitan y/o trabajan en La Matanza. Sus voces comienzan a develar el universo femenino de este partido. Traen por primera vez sus historias de vida, sus preocupaciones, sensaciones, pero por sobre todo se hacen ver y reclaman su lugar como protagonistas de una historia que se construye diariamente y que las cuenta como pilares insustituibles de esta realización. ▪

⁶⁰ Para leer la historia de estas últimas veintiséis mujeres puede verse: ARTOLA, Analía Yael. (2009). Mujeres de La Matanza. Colección La Matanza, mi lugar N° 6. Ramos Mejía. Editorial CLM.

Desindustrialización en el municipio de La Matanza. La añoranza de ‘ser asalariado’

Lic. Mirta Natalia Bertune Fatgala, Lic. Raúl Pomés

Comprobar cómo el ‘salario’ se convierte en el elemento de inclusión de la clase obrera en la sociedad, y cómo ésta se ha visto afectada por el cambio de paradigma económico que se produjo en Argentina entre 1976-1983 y que terminó por eliminar a la industria como eje ordenador de la actividad económica en la década del ’90 y principios de la actual; son los objetivos que persigue este trabajo.

La investigación, delimitada territorialmente al Partido de La Matanza, se enmarcará teóricamente en los conceptos de ‘condición salarial’ y una ‘nueva cuestión social’ desarrollados por el sociólogo Robert Castel⁶¹.

A partir de este delineamiento teórico, se demostrará la validez de la siguiente hipótesis: ***el ‘ser asalariado’ se convierte en un elemento de añoranza para los obreros que han vivido la desestabilización, la instalación en la precariedad laboral y el déficit de lugares ocupables, manifestaciones todas de la desindustrialización y la crisis en La Matanza.***

Se utilizarán como fuentes los testimonios orales, que forman parte de la serie ‘**obreros y desocupados**’, y que se hallan preservados en el Archivo Histórico Municipal de La Matanza⁶².

⁶¹ Castel, Robert, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

⁶² Las ‘voces’ fueron rescatadas en el 2005 por alumnos de 4º año de Historia del ISFD N°82, institución adherente al “Programa de Historia Oral”. Este proyecto se llevó a cabo a través de un convenio entre el Municipio y distintos centros educativos durante el período 2004-2008. Actualmente, con fondos propios y provenientes de la subvención ADAI, se promueve el acrecentamiento del acervo documental a través de la transcripción, impresión y digitalización de las entrevistas que se encontraban, en su mayoría, en formato magnetofónico.

Contextualización histórica. Utilización del muestreo.

En la década del '30, en la Argentina entraba en crisis el modelo agro exportador y, en los años posteriores, se llevó adelante la 'industrialización por sustitución de importaciones'. En un primer momento (1930 hasta la primera presidencia de Juan Domingo Perón) se impulsaron principalmente las industrias de la rama textil, alimenticia, metalúrgica sencilla, electrodomésticos y la asociada a la construcción. Posteriormente (1958 hasta 1976) se incorporaron a este sector nuevas tecnologías provenientes de países desarrollados⁶³. El Municipio de La Matanza no se encontró ajeno al dinamismo nacional. A través de los censos industriales podemos observar que el número de establecimientos creció de manera acelerada, triplicándose su cantidad, entre 1935 y 1954⁶⁴, y, posteriormente, se desacelera esta tendencia en forma progresiva: 2792 establecimientos en 1964, 3791 en 1974⁶⁵.

A partir de 1976 esta realidad se modificó. La dictadura tenía sus propias motivaciones, "revela la persistencia de un objetivo fundamental: refundar estructuralmente la sociedad argentina, tanto en términos económico-sociales como políticos, consolidando un nuevo proyecto dominante"⁶⁶. Para su cumplimiento se lanzó contra el sector social al que consideraba subversivo: la clase obrera industrial organizada y movilizada, aliada con el empresariado nacional vinculado a la expansión del mercado interno. En ese marco, la industria doméstica se contrajo. Las actividades más dañadas fueron los sectores que habían crecido en la etapa anterior: textil e indumentaria, metal-mecánica en especial. En los años ochenta el modelo impuesto por la dictadura no se alteró, "por el contrario, se tendió a consolidar con su correlato en materia de desindustrialización, concentración y centralización del

⁶³ Véase Kosacoff, Bernardo, *La industria Argentina de la sustitución a la convertibilidad*, Buenos Aires, CEPAL, 1994.

⁶⁴ En 1935 se censaron 136 establecimientos industriales; en 1947, 507; y en 1954, 1638. (Datos extraídos de Caldez, Verónica, Chamorro, Cintia, Chaparro, Julio, "Industrialización y desindustrialización en La Matanza a través de los Censos Industriales (1930-1995)", en: Agostino, Hilda (Dir.). *Actas de las Segundas Jornadas de Historia Regional de La Matanza*, Buenos Aires, ed. UNLaM, 2008, p188.

⁶⁵ *Ibidem*. p190.

⁶⁶ Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo, Khavisse, Miguel, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta*. Citado en: Schorr, Martín, *Modelo Nacional Industrial. Límites y Posibilidades*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, p17.

capital”⁶⁷. En los noventa, esta tendencia se profundizará. La reestructuración llevada adelante por Carlos Menem giró en torno de la privatización de las empresas públicas, la desregulación de los mercados, y la apertura comercial y financiera. El resultado de esto fue la pérdida del modelo nacional-industrial, es decir, el deterioro y la desnacionalización del aparato productivo.

En La Matanza los censos industriales confirman esta situación. Mientras que, en el período anterior el establecimiento de industrias fue activo, en 1985 nos encontramos con 3914 establecimientos censados, tan sólo 123 más que los existentes 11 años antes, y en 1994, el crecimiento es ínfimo: 3929⁶⁸.

Para apreciar la modificación del otrora polo industrial en el Municipio, basta con dirigir una mirada al paisaje urbano. El estado de los edificios donde funcionaban las industrias, “la conversión de algunas de ellas en galpones vacíos, grandes cascarones custodiados u ocupados ilegalmente por nuestros propios ‘sin techo’”⁶⁹, con carteles de venta, en total abandono..., habla claramente de la política de desindustrialización que sufrió el Municipio⁷⁰.

La instalación, funcionamiento, aggiornamiento o desaparición de estas fuentes productivas tuvieron su correlato en la sociedad. Esta investigación coloca el eje en cómo la clase obrera percibió las modificaciones en la estructura productiva. Y para poder indagar en esta mirada, en la concepción que tienen sobre el trabajo, y en el estar o no incluidos en la sociedad, recurrimos a los testimonios orales de los obreros. La muestra utilizada está constituida por 101 entrevistas realizadas a ex trabajadores y actuales obreros de 9 industrias del Municipio de La Matanza, y guarda proporciones con el estudio a realizar.

⁶⁷ Schorr, M. Ob.cit. p24.

⁶⁸ Caldez, V. y otros. Ob.cit. p192.

⁶⁹ Agostino, Hilda Noemí (dir.) y otros, *La imagen como fuente de información para la construcción de una historia del partido de La Matanza*, Código B080, Programa Nacional de Incentivos del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de La Matanza, Departamento de Ciencias Económicas, 2003. p255

⁷⁰ En la categoría Industrias del Archivo digital de Imágenes Históricas que funciona en la Junta de Estudios Históricos, Geográficos y Estadísticos del Partido de La Matanza (Universidad Nacional de La Matanza) se pueden encontrar numerosos testimonios del impacto de la crisis nacional en la geografía matancera.



*Arriba: La salida de los obreros de la fábrica Textil Danubio (década de 1960).
Abajo: La fábrica Textil Danubio cerrada (década de 2000)*



Se han seleccionado 9 representantes, los cuales han sufrido la crisis industrial de manera distinta. Así se han incluido fábricas que no han podido hacer frente a la crisis y han ido a la quiebra y cerrado sus puertas, como es el caso de la Textil Oeste y la Química INS-HER. Industrias medianas y pequeñas asimiladas por grandes industrias, representadas por la ex Santa Rosa (hoy ACINDAR) y SAGIMA. Industrias funcionando con reducción de planta y mejora tecnológica: Mercedes Benz. Y, por último, las fábricas que han sufrido la quiebra y que han sido recuperadas por los obreros: las cooperativas San Justo, La Matanza, Yaguané y La Baskonia.

Luego de esta primera selección, nos detuvimos en sistematizar la respuesta que los entrevistados daban a la pregunta *¿cuál fue el período en el que trabajó?* De esta manera se puede apreciar la pertinencia de estas 'voces' para nuestro estudio.



En el gráfico 1 se observa que contamos con entre 31 y 69 relatos de vivencias de los obreros en cada uno de los años que abarca el período 1976-2005. He incluso podemos percibir que estos testimonios se remontan a momentos donde el paradigma de 'la industrialización' predominaba, encontrando entre 2 y 31 voces en cada uno de los años

del período 1955-1976. La muestra entonces tiene congruencia con el concepto de ‘añoranza’, porque no se puede tener nostalgia de tiempos que no se han vivido.

El obrero de La Matanza y la condición salarial en los albores de la crisis del trabajo.

Castel define la condición salarial como el reconocimiento de que al pagar un ‘sueldo’ a una persona se ‘comprendía su disponibilidad y sus pericias en el largo plazo’, frente a la concepción de que el salario significaba el ‘alquiler’ de un individuo para realizar una tarea (entendido como condición proletariada). Al mismo tiempo que garantizaba derechos, daba acceso a prestaciones y participación en la vida social pero no ‘limitada’⁷¹ (entendida como condición obrera).

La pertenencia del trabajador a esta sociedad salarial le permitía mayor bienestar, promoción y previsión de un mejor futuro, no sólo para él sino para su familia. El obrero, en la búsqueda del confort y el bienestar, fue fundiéndose en el mosaico de la clase media⁷². Esta situación se percibe en La Matanza anterior a la crisis industrial. Los entrevistados resaltaron que los salarios no sólo alcanzaban para vivir. Domingo y Oscar, empleados de la ex Santa Rosa, así lo afirman:

“Si, si, se estaba bien, no sé si porque eran otras épocas, otro gobierno, gracias a eso hice mi casa”⁷³.

“Yo me caso en el 72’ y vos con lo que ganabas y algunas horas extras que vos podías hacer...y vos imaginate que yo para edificar acá yo podía comprar la camionada de ladrillos, camionada de arena y cantidades de cemento, cal. Rendía, porque vos al albañil le pagabas, hacías, tenías créditos y podías crecer, o sea vos, los diez pesos que

⁷¹ “Aseguraba derechos, daba acceso a prestaciones fuera del trabajo (enfermedades, accidentes, jubilación) y permitía una participación ampliada en la vida social: consumo, vivienda, educación, e incluso, a partir de 1939 ocios. [... Pero] la clase obrera vivía esa participación en subordinación: el consumo (pero de masas), la educación (pero primaria), los ocios (pero populares), la vivienda (pero vivienda obrera), etcétera”. Castel, R. Ob.cit. p326

⁷² *Ibidem*,

⁷³ Domingo, 57 años en el momento de la entrevista, obrero de la empresa Santa Rosa hoy ACINDAR, Rafael Castillo, 18 de noviembre de 2005, entrevistado por Julio Edelmiro Imán.

*tenías hoy los tenías en el año 68', 69', 70...'*⁷⁴.

El acceso al crédito y a la propiedad se rescata entre los testimonios. Veamos como surge en los relatos:

*“Yo trabajando en Mercedes Benz, yo me hice mi casa, porque tenemos un sueldo muy bueno, inclusive en... entregue... la... para terminarme la casa, sacar un crédito en el banco hipotecario, en el tiempo en que el banco ayudaba a la gente, a los operarios, y de acuerdo al sueldo tuyo te hacían el descuento por mes”*⁷⁵.

*“Tenemos posibilidades de sacar créditos, la plata valía. No se cambiaba a cada momento este... lo que el ganaba en su horario normal más las posibilidades de hacer horas extra, más lo que yo trabajaba, si podíamos sacar crédito, y así nos compramos el terreno y hicimos...”*⁷⁶

Es decir a través del sueldo garantizado, del acceso al crédito, de la posibilidad de tener su propiedad... el obrero sabía que si trabajaba podía crear su patrimonio. El esfuerzo tenía su fruto, y se percibe en las declaraciones de los entrevistados, como en el caso de Roberto, ex obrero de la Química INS-HER:

*“Sí, sí, sí, sí, nosotros hicimos la casita teníamos auto, trabajábamos los dos no, trabajábamos los dos, este..., y compramos un terreno, no, no, hicimos varias cosas, trabajando, ojo, horas extras, no cierto, vos querías comprar que sé yo por ahí decías: - ¡ huy vamos a comprarle las cuatro gomas al auto! y bueno, entonces agarrábamos y hacíamos unas horas extras y con eso te comprabas las cuatro gomas nuevas al auto”*⁷⁷.

Los beneficios repercutían en mejora de la calidad de vida del trabajador y su familia. En los testimonios podemos reconocer algunos indicadores de ello: a) la compra de elementos de confort, b) vacaciones y recreaciones, c) vestimenta, d) acceso a la educación y e) garantías sanitarias.

El primer indicador de bienestar que vislumbramos en el discurso de

⁷⁴ Oscar , 59 años en el momento de la entrevista, ex empleado de la Santa Rosa hoy ACINDAR, Isidro Casanova, 20 de noviembre de 2005, entrevistado por María Lezama.

⁷⁵ Alberto, 65 años en el momento de la entrevista, obrero de la Mercedes Benz, González Catán, 2005, entrevistado por alumnos 4º año de Historia del ISFD 82.

⁷⁶ Lisa, 54 años en el momento de la entrevista, viuda de Miguel Roth (ex operario de la empresa Santa Rosa), Rafael Castillo, 16 de noviembre de 2005, entrevistada por Julio Edelmiro Imán.

⁷⁷ Roberto Julio, 56 años en el momento de la entrevista, empleado de la Química INS-HER, González Catán, 2005, entrevistado por Lorena Ríos.

los entrevistados, es el poder alcanzar ciertos artículos de confort: compra de mobiliario, electrodomésticos o un automóvil. Ejemplos de nuestra afirmación son los siguientes dichos:

“en esos 4 años que estuve en Mercedes Benz. Tenía coche, bien vestido, cheques, mira ahora, los nietos (señala a sus 3 nietos) ahora estoy cuidando los nietos”⁷⁸.

“Siendo un simple obrero, eh, podíamos acceder a... con un aguinaldo cambiar una heladera por ejemplo una heladera de una casa o comprar un juego de dormitorio, o, o juntar los 2 aguinaldos tanto el de mi esposo y el mío, y entregar para un auto. No un 0 kilómetro pero un auto, en aquel momento que nosotros pudimos comprar que tenía no sé 2 años de viejo, que no era tan viejo”⁷⁹

Un segundo indicador, constante en los relatos, lo encontramos en las actividades recreativas: vacaciones y entretenimientos. El tiempo de ocio que por mucho tiempo había estado reservado para las clases altas y de buen pasar económico, estaba al alcance de sus manos. Así lo expresan David, empleado desde 1972 de la que hoy es SAGIMA, y Roberto, que trabajó en la Mercedes Benz de Virrey del Pino desde 1965 hasta 1978:

“me iba de vacaciones, me iba a comer afuera me iba al cine, al teatro, a todos lados. Me iba, sinceramente, a todos lados”⁸⁰

“bueno yo tuve la suerte de ir, en vacaciones, de irme a Córdoba con mi señora en moto, y parar, y comer en los comedores. Vio que ahora todo el mundo se lleva la comida Un sánduche en el auto, se hace un asadito debajo de una planta. Nosotros parábamos en las parrillas, comíamos, parábamos en los moteles a dormir. Se podía, tenía plata, y andábamos a nafta, no andábamos a gas, se podía comprar nafta, no... se ganaba muy bien, y había... y eso que nosotros teníamos una de las categorías medianas, porque había categorías altas y muy buenas categorías”⁸¹.

La ropa constituye el tercer indicador de progreso y bienestar. Durante mucho tiempo el overol y la camiseta había sido la ropa de calle

⁷⁸ Abel Antonio, 78 años en el momento de la entrevista, jubilado ex empleado de la Mercedes Benz, Virrey del Pino, 11 de noviembre de 2005, entrevistado por Victoria Galván y Griselda Pereira.

⁷⁹ Ana Yolanda, 50 años en el momento de la entrevista, ex empleada de la química INSHER, González Catán, 10 de septiembre de 2005, entrevistada por Laura Andrea Cáceres.

⁸⁰ David, 59 años en el momento de la entrevista, empleado metalúrgico de la que hoy es SAGIMA, San Justo, 6 de octubre de 2005, entrevistado por Acosta Carmen.

⁸¹ Roberto, 57 años en el momento de la entrevista, ex obrero de la planta Mercedes Benz, Isidro Casanova, 15 de agosto de 2005, entrevistado por alumnos de 4º año de Historia del ISFD 82.

de los obreros, pero los buenos sueldos les permitía acceder a lo que antes podían considerar artículos de lujo. Tomaremos los dichos nuevamente de David para ejemplificar:

“bueno en esa época yo me acuerdo que yo sabía, o sea, yo cobraba mi quincena y yo iba a San Justo y compraba [...] dos remeras, dos pares de zapatillas, zapatos, me compraba de todo”⁸²

Y en las memorias de Alicia, hija de un ex empleado del frigorífico Yaguané, también se interrelaciona condición salarial-bienestar-vestimenta:

“también la ropa, el cambio para nosotros, económicamente se sintió... antes mi ropa la iba pasando a mis hermanas... como herencia... (Ja ja ja) después cada una tenía lo suyo, no sé... cosas así”⁸³

Este relato nos deja planteado otra señal de prosperidad: el futuro se presentaba prometedor para los hijos de los trabajadores de la industria. Los hijos podían estudiar y llegar a niveles que antes no eran accesibles.

Francisco, matricero y modelista desde 1958 de la que ahora es la cooperativa La Baskonia, nos cuenta su experiencia:

“además los chicos llegaron a la facultad.... Bueno, todos viven bien, pero sé que todo pasó por la educación”⁸⁴

E incluso algunas industrias como la Santa Rosa o la Mercedes Benz contaban con sus propias ayudas educativas. La primera, ubicada en San Justo, brindaba becas para los hijos de sus empleados en colegios privados de la zona. Esta fue la vivencia por ejemplo de Oscar G. y Oscar T., y así lo expresan:

“y colegios buenos pagos por parte de la fábrica, eran... becas que nos daban también, nos daban, la fábrica nos daba las becas de los chicos de la Santa Rosa de

⁸² David, 59 años en el momento de la entrevista, empleado metalúrgico de la que hoy es SAGIMA, San Justo, 6 de octubre de 2005, entrevistado por Acosta Carmen.

⁸³ Alicia Raquel, 27 años en el momento de la entrevista, hija del difunto Ramón Pachilla Suarez (ex empleado del frigorífico Yaguané), Virrey del Pino, 2005, entrevistado por Alejandro Roth.

⁸⁴ Francisco, 66 años en el momento de la entrevista, socio de la cooperativa La Baskonia, Gregorio de Laferrere, 11 de noviembre de 2005, entrevistado por Mariana Siner.

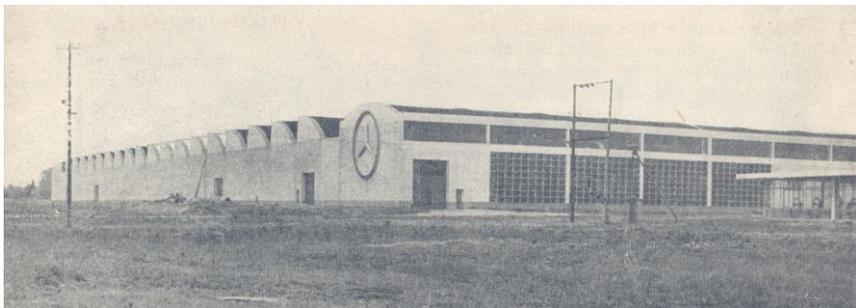
Lima y el privado de San Justo”⁸⁵.

“vos con Santa Rosa la gente, podías mandar los chicos al colegio, le pagaban todo lo que era ir al... que sé yo, al colegio Parroquial de San Justo, ¡te pagaba todo!”⁸⁶.

La Mercedes Benz contaba con una escuela propia de la que obtenían sus técnicos y operarios⁸⁷.

El último elemento de bienestar era la cobertura sanitaria. Protección y garantía que se halla presente en un gran número de entrevistas. Tomamos como voz representante la de Héctor Gutiérrez,

“Estar en relación de dependencia en aquellas épocas era económicamente indispensable; por todo... por los gastos, yo en ese tiempo tenía ya los dos chicos, y la cosa era pesada. No me importaba ir a limpiar, ¿viste? El asunto era tener una base fija en la casa. Además, mis hijos y mi señora iban a tener obra social y todo eso; cosa de que estén protegidos”⁸⁸.



Las instalaciones de la fábrica de automotores Mercedes Benz (década de 1960)

⁸⁵ Oscar G., 48 años en el momento de la entrevista, ex empleado de Santa Rosa hoy ACINDAR, La Matanza, 2005, entrevistado por Vilma Ponce y Susana Jara.

⁸⁶ Oscar T., 59 años en el momento de la entrevista, ex empleado de la Santa Rosa hoy ACINDAR, Isidro Casanova, 20 de noviembre de 2005, entrevistado por María Lezama.

⁸⁷ Obsérvese esta situación en el siguiente dicho: “en esa reunión estábamos cinco personas que habíamos sido ex alumnos, en distintos lugares de la empresa. Entonces le dijimos –yo era, yo fui de tal generación, otro de tal graduación- Dice, como si... somos todos ex alumnos de la escuela...” Alberto Javier Miño, 39 años en el momento de la entrevista, empleado de Mercedes Benz, Virrey del Pino, 11 de noviembre de 2005, entrevistado por Victoria Galván, Griselda Pereira.

⁸⁸ Héctor Gutiérrez, 53 años en el momento de la entrevista, ex trabajador del frigorífico Yaguané, La Matanza, 2005, entrevistado por Alejandro Roth.

Los elementos antedichos formaban parte de la mentalidad colectiva de los obreros que vivieron en La Matanza ‘industrializada’, y eran garantías que poseían por pertenecer a esa sociedad salarial. De ahí que su concepción sobre la ‘relación con el empleador’ sea calificada como ‘buena’ o ‘mala’ a través del cumplimiento o no cumplimiento en el pago de los sueldos. Los avales del salario mínimo y la mensualización⁸⁹ son los dos componentes que dan consistencia a esta afirmación.

Cuando se le preguntaba de su relación con la patronal las respuestas fueron similares:

“[el patrón] el señor Alberto Inchaustegui, trabajamos normalmente, o sea llegábamos a la quincena cobrábamos, no teníamos problemas internos, porque nunca nos hizo faltar este... nuestro sueldo. Al fallecer él, empiezan a surgir los problemas”⁹⁰.

“Y... dentro de todo fue buena, o sea, al ser dueños siempre cumplieron, pagaban bien que se yo, no había problema en eso ese entonces claro...”⁹¹.

“No, era buena, te digo porque mi empleo cuando estaba la patronal era de capataz, tenía un sueldo, no era bueno un poquito más alto que el de los obreros, me manejaba bien, estaba bien con el sueldo”⁹².

“En esa época teníamos buena relación, bah una relación... no había problemas porque llegaba la quincena cobrábamos”⁹³.

“Quincenales, a los 5 días hábiles, cerraba la quincena el 15 y el 30. A los quince días hábiles de cerrar la quincena estaba la plata. Sagrada, no faltaba nunca, a los 5 días hábiles estaba la plata”⁹⁴.

⁸⁹ Entenderemos el concepto de ‘mensualización’ en relación no a un período estrictamente mensual, sino en sentido de la existencia de una periodicidad determinada y fija para el pago del trabajo (incluimos así bajo esta denominación al pago quincenal).

⁹⁰ Juan Carlos, 55 años en el momento de la entrevista, socio de la Cooperativa La Baskonia, Gregorio de Laferrere, 11 de noviembre de 2005, entrevistado por Laura Romero.

⁹¹ Juan, 55 años en el momento de la entrevista, socio de la Cooperativa La Matanza, La Matanza, 7 de noviembre de 2005, entrevistado por Graciela Puntano.

⁹² Mario, 54 años en el momento de la entrevista, socio de la CoOb. La Matanza, La Matanza, 2005, entrevistado por Olga Ortigoza.

⁹³ Carlos, no aportó datos sobre su edad, trabajador de la firma privada y de la CoOb. Yaguané, Virrey del Pino, 22 de octubre de 2005, entrevistado por Juárez, González y Tarunni.

⁹⁴ Roberto, 57 años en el momento de la entrevista, ex obrero de la planta Mercedes Benz, Isidro Casanova, 15 de agosto de 2005, entrevistado por alumnos de 4º año de Historia del ISFD 82.

Este discurso fue repetido por 49 de los 101 entrevistados. Sin embargo no significa que en los 52 casos restantes la relación con el patrón se haya descrito de manera diferente. Debido a que las entrevistas fueron realizadas por distintos historiadores no siempre se incluyó la relación con el empleador. E incluso la representatividad de algunos testimonios abarca períodos posteriores a este proceso de industrialización.

Analizando entonces el discurso de los obreros matanceros que lo vivieron, pudimos observar cómo la idea de progreso formaba parte del imaginario colectivo. Pero veremos que esa idea sufrirá un quiebre cuando se produzca el derrumbe de la condición salarial y el surgimiento de la ‘nueva cuestión social’.

“R: -Cuando estaban los alemanes yo no me olvido nunca y decía, Frank, el capo, decía Mercedes Benz va para arriba, obrero de fábrica va para arriba también con Mercedes Benz... cuando estaban los alemanes.

E: -¿Y después?

R: -No, después se perdió todo”⁹⁵

El derrumbe de la condición salarial y la ‘nueva cuestión social’ en el Municipio de La Matanza

Vimos en el apartado anterior que los logros de la condición salarial en La Matanza garantizaban la integración del trabajador industrial en la sociedad. Pero sin embargo esta inclusión se interrumpe cuando sufre un derrumbe. Se plantean entonces los siguientes interrogantes: ¿Cuándo se produce? ¿Cuáles fueron los efectos a nivel local?

El derrumbe de la condición salarial estuvo unido a la pérdida de la protección estatal y, al mismo tiempo, al estancamiento del crecimiento económico nacional. La primer pérdida la hemos desarrollado junto con la contextualización histórica, sin embargo nos interesaría observar cómo la percibieron los obreros y trabajadores industriales de La

⁹⁵ Alberto, 65 años en el momento de la entrevista, obrero de la Mercedes Benz, González Catán, 2005, entrevistado por alumnos de 4º año de Historia del ISFD 82.

Matanza. Es decir, cuál es la imagen mental que tuvo al respecto este sector del asalariado.

Las crisis que sufrían las industrias fueron reflejadas en los testimonios a partir de ciertos indicadores o representantes que se pueden resumir en los siguientes: Martínez de Hoz, Rodrigazo, Menem e importaciones. No es nuestra intención simplificar la explicación del proceso desindustrializador de la Argentina, tan sólo queremos reflejar la mirada que poseían los individuos directamente afectados. Tomaremos para ello tres ‘voces’: la de David ya utilizada, la de Luis Eduardo de la ex Santa Rosa y la de Rosita de la Textil Oeste:

“En el período de crisis económica la fábrica estuvo bastante mal porque yo me acuerdo de 2 o 3 crisis económicas que hubo en la fábrica, que fue una en el tiempo de Martínez de Hoz que, prácticamente, nosotros éramos 150 personas y llegamos a ser 3 personas y yo me acuerdo que estaba la fábrica parada [...] estuvimos re mal, pero re mal, re mal estuvo la fábrica a punto de quebrar, habían puesto el cartel de remate de nada, no hacíamos nada, nosotros íbamos allá estábamos 3, 4 horas y nos poníamos a barrer, tomábamos mate entre 2 o 3 y después agarrábamos y nos íbamos a casa porque no había nada de nada, no había venta, no había trabajo, no había nada [...] Bueno, después que pasó la época de Martínez de Hoz, este... se levantó de vuelta y después vino otra época que fue la época del Rodrigazo, que también éramos como 200 personas y se vino abajo todo y bueno, estuvo a punto la fábrica de cerrar, también íbamos a echar a todos y después, bueno, empezamos a trabajar”⁹⁶.

“Desde el momento de...el...época de Menem, nos destruyó a todos. Sinceramente... Porque venía mal la cosa, económicamente (reitera, la voz baja)... se veía, tratabas de ser fuerte y mantener el personal, pero no podías, porque estabas mal y no había pedido de materiales”⁹⁷.

“Uno de los problemas por el cual bajo la venta de los productos de la textil según cuenta, se debía a que no podía competir con los precios de los productos importados, durante el gobierno de Menem”⁹⁸.

En los tres discursos encontramos una afirmación: no había trabajo para las industrias porque había desaparecido la demanda. Es así que llegamos a la segunda pérdida. La participación de la industria en el PBI

⁹⁶ David, 59 años en el momento de la entrevista, empleado de SAGIMA, San Justo, 6 de octubre de 2005, entrevistado por Carmen Acosta.

⁹⁷ Luis Eduardo, 57 años en el momento de la entrevista, empleado de ACINDAR, La Tablada, 18 de noviembre de 2005, entrevistado por Julio Edelmiro Imán.

⁹⁸ Rosita, 78 años en el momento de la entrevista, operaria de la Textil Oeste, Isidro Casanova, 17 de noviembre de 2005, entrevistada por María Cobos y María Hidalgo.

total se redujo, como explica Schorr, a tal medida que en el 2001 apenas alcanzaba un 15%⁹⁹.

El hacer cotidiano de los asalariados industriales se vio afectado por esta pérdida y Matanza no fue la excepción, obsérvese lo dicho en el testimonio de Ana:

“Sí, la falta de trabajo, ver que no había trabajo, había menos trabajo. Ibas a trabajar y ¿hoy no la prendo a la máquina? Bueno prendéla 2 horas y apagála. Ibas ocho horas y trabajabas 2 horas y por ahí te decían apagála y andá y hace cualquier otra cosa. Acomodar las bochas, acomodar esto, hasta barrer, ponéle, barrer, juntar, hacer cualquier otra cosa para que estén ocupados. Pero si no había trabajo”¹⁰⁰

Hasta mediados de los setenta, parecía que el trabajo y los atributos ligados a él (el salario especialmente) se imponían definitivamente en detrimento de otros elementos de identidad¹⁰¹; pero la crisis, como expresa Castel, cuestiona la centralidad del trabajo. A la discusión sobre la situación del sector asalariado en la sociedad es lo que Castel denomina ‘la nueva cuestión social’¹⁰², y es la síntesis de los efectos del derrumbe de la condición salarial.

Las secuelas que distingue el autor y que engloba en ese concepto –la desestabilización de los estables, la instalación en la precariedad y el déficit de lugares ‘a ocupar’ en la estructura social– se pueden percibir en nuestro Municipio.

La reestructuración económica provocó que las posiciones seguras, la promoción social y la idea de progreso que habían consolidado y ampliado a la sociedad salarial, dejasen su lugar a la inseguridad y a la inestabilidad. En los testimonios de los obreros y empleados industriales de La Matanza, otrora miembros estables de la sociedad del Municipio, se observa esta desestabilización.

⁹⁹ Schorr, M. Ob.cit. p27.

¹⁰⁰ Ana, 42 años en el momento de la entrevista, ex operaria de la Textil Oeste, Isidro Casanova, 14 de noviembre de 2005, entrevistada por María Cobos y María Hidalgo.

¹⁰¹ Entiéndase familia o la pertenencia a una comunidad.

¹⁰² Castel, R., Ob.cit., p390.



*Foto superior y central: vistas de la fábrica Textil Oeste de San Justo en 1949.
Foto inferior: predio de la otrora Textil Oeste ocupado por el supermercado Walmart,
principios de la década de 2000.*

Principalmente dos pilares, que garantizaban al obrero su inserción en la sociedad, se ven afectados: el salario mínimo y la mensualización.

Francisco Javier de La Baskonia dice al respecto:

“A partir del '95-'96 ya empezó a andar mal la empresa, entró acarreado, acarreado, cada vez peor, peor, peor, Hasta el desenlace final. Sí, primero empezaron a atrasar el pago, después ya con... directamente no pagó”¹⁰³.

La misma situación relata Marcelo, empleado de la actual Cooperativa La Matanza:

“Cuando comenzó la crisis al haber menos producción, ya no había horas extras, empezaron a suspendernos, no había premios y no empezaban a pagar los sueldos en fecha”¹⁰⁴.

El enojo y la desesperanza por la pérdida de la seguridad salarial y laboral se conjugaban con la desestabilización, como se puede percibir en el testimonio de Mario:

“No sé, te parte al medio, porque uno tiene familia y es como que se te viene el mundo abajo viste, no puede ser que después de haber entregado la vida a esta empresa, de la noche a la mañana , por gusto de ellos, por hacer un negocio de ellos, vos te quedás sin trabajo, sin derecho a reclamar nada, sin decir porqué y nada, llegamos un día acá a las 6 de la mañana y esto estaba cerrado (bronca)”¹⁰⁵.

No sólo era el obrero el que había perdido las garantías, también la sufría su familia, al disiparse los beneficios anteriormente ganados. Hallamos indicadores en la mayoría de las fuentes orales analizadas, pero sólo utilizaremos dos ejemplos, el primero relacionado con la educación de los hijos y el segundo con la cobertura sanitaria:

“Y... mal, los acontecimientos mal, porque nosotros teníamos ese trabajo nada más, miseria, yo, a mí me tocó fea, porque no nos pagaban los últimos tiempos, porque no nos pagaban nada y nos hacían cumplir las ocho horas igual. No nos pagaban un peso, yo tenía mi hija en un colegio privado, en la primaria todavía, y ya era casi el mes de

¹⁰³ Francisco Javier, 51 años en el momento de la entrevista, socio de la Cooperativa La Baskonia, Gregorio de Laferrere, 1 de noviembre de 2005, entrevistado por Laura Romero.

¹⁰⁴ Marcelo, 49 años en el momento de la entrevista, empleado de la Cooperativa La Matanza, La Matanza, 10 de noviembre de 2005, entrevistado por Graciela Puntano.

¹⁰⁵ Mario, 54 años en el momento de la entrevista, socio de la Cooperativa San Justo, San Justo, 2005, entrevistado por Olga Ortigoza.

noviembre, y no la podía sacar del colegio”¹⁰⁶

“Sí, nos han rebajado el sueldo, nos han llevado a lo mínimo, ya nos habían sacado el salario, incluso nos sacan la Obra Social nos sacaron todo, cuando se entró a venir abajo ¿viste? Que después lo cerraban. Volvían. Se echaba gente”¹⁰⁷.

En esta frase podemos observar que la pérdida de estabilidad se encontró claramente relacionada con la precariedad. El obrero y los trabajadores industriales volvieron a estar obligados a ‘vivir al día’.

La precarización del trabajo, conocida también como ‘flexibilización’, ponía en jaque el contrato por tiempo indeterminado. Castel menciona dos tipos de flexibilidad¹⁰⁸: la subcontratación (flexibilidad externa) y la formación del personal con plasticidad y polivalencia para hacer frente a situaciones nuevas (flexibilidad interna). Ambas herramientas fueron utilizadas en las industrias matanceras. En los dichos de Juan Domingo encontramos elementos probatorios de la utilización de la primera:

“No, cuando yo ya había laburado un tiempito, un año y pico laburé y también me despidieron, pero fue por seis meses. Porque después subió el laburo. Era porque había bajado, despidieron a un montón de compañeros y después me volvieron a tomar”¹⁰⁹.

Y en casi todas las entrevistas realizadas a los operarios y ex operarios de la Mercedes Benz encontramos pruebas del uso de la segunda. Hemos elegido al azar uno de los tantos testimonios hallados:

“Y bueno, ya del ’95, ’96, ya empieza a caer todo porque se traía, era más barato traer las piezas de afuera que producir en Argentina, en el sector. [...] Entonces ¿Qué hacía la fábrica? Se traía las piezas de Brasil y acá las montaba en la línea, entonces nos... tuvimos que reducir trabajo nosotros y así sectores se fueron, de a poquito, fueron parando, cerrando los sectores, sacando...”¹¹⁰.

¹⁰⁶ Ana María, 53 años en el momento de la entrevista, ex operaria de la Textil Oeste, Rafael Castillo, 12 de noviembre de 2005, entrevistada por Laura Hernández.

¹⁰⁷ Carlos, no aportó datos sobre la edad, trabajador de la Cooperativa Yaguané, Virrey del Pino, 22 de octubre de 2005, entrevistado por Ramón Juárez, Nélica González, Ramona Tarunni.

¹⁰⁸ Castel, R., Ob.cit., 406-407.

¹⁰⁹ Juan Domingo, 34 años en el momento de la entrevista, empleado de SAGIMA, Gregorio de Laferrere, 19 de noviembre de 2005, entrevistado por Hugo Silva.

¹¹⁰ Alberto, no aportó datos sobre su edad, ex empleado de la Mercedes Benz, González Catán, 2005, entrevistado por alumnos de 4º año del ISFD 82.

La misma técnica se percibe en ACINDAR, cuando incorpora a la metalúrgica Santa Rosa S.A.:

“La tecnología agrandó la producción pero achicó la mano de obra, en vez de tener veinte personas pasas a tener tres cuatro eso es todo, es muy práctico”¹¹¹.

Así la instalación en la precariedad amenazaba constantemente al asalariado con el fantasma del desempleo y con su correlato, el déficit de lugares ‘a ocupar’. Un nuevo concepto se instaló en la mentalidad colectiva: ‘los inútiles para el mundo’¹¹². En La Matanza este imaginario lo hallamos principalmente entre los varones, bordeando los 50 años, y con más de 10 años de antigüedad en su tarea. Obsérvese lo antedicho en tres testimonios correspondientes a distintos operarios de actuales fábricas recuperadas y que pertenecían a ellas cuando todavía estaban bajo patrón:

“Y yo decía no hay trabajo para los jóvenes, yo ya me consideraba una persona grande, no hay trabajo para los jóvenes, a los viejos nos echan a patadas. Vas a pedir un trabajo te echan a patadas”¹¹³.

“A esta altura con la edad, todo lo que llevamos a cuestras, no teníamos otra opción, no, nadie nos iba a dar trabajo, mas en esa época, era seguir trabajando, luchando”¹¹⁴.

“Muchas veces pasada cierta edad muchas empresas ya no toman más personal, y como nosotros ya estábamos con una edad ahí, y se nos iba a hacer más difícil conseguir trabajo. Y acá siempre nos decían que ya íbamos a pasar el mal momento”¹¹⁵.

El ‘preservar el trabajo’ se manifiesta como el deseo latente de los obreros que han sufrido la crisis industrial y la desindustrialización. El sustantivo ‘trabajo’ aparece unido a otros como ‘familia’, ‘hijos’, ‘futuro’, ‘vida’ y ‘dignidad’, y por contraposición a la ‘indignidad’, a la ‘mendicidad’, y a la ‘destrucción’:

¹¹¹ Oscar G., 48 años en el momento de la entrevista, ex empleado de Santa Rosa hoy ACINDAR, La Matanza, 2005, entrevistado por Vilma Ponce y Susana Jara.

¹¹² Véase al respecto Castel, R., Ob.cit., p416.

¹¹³ Francisco Javier, 51 años en el momento de la entrevista, socio de la Cooperativa La Baskonia, Gregorio de Laferrere, 1 de noviembre de 2005, entrevistado por Laura Romero.

¹¹⁴ Carlos, 48 años en el momento de la entrevista, socio de la Cooperativa La Matanza, Isidro Casanova, 9 de noviembre de 2005, entrevistado por Graciela Puntano.

¹¹⁵ Claudio, no aportó datos sobre la edad, empleado de la Cooperativa San Justo, San Justo, 2005, entrevistado por Carlos Cajal.

“El que no trabaja no trabaja porque no sabe lo que, o no piensa la necesidad de la familia. Porque si el trabajo no es sólo para nosotros, es para nuestra familia. Es el futuro de nuestros hijos”¹¹⁶.

“No hay familia cuando el hombre pierde la dignidad de laburar, porque es indigno llegar a la casa sin un mango. Es indigno ser mendigo, es indigno que la familia se destruya porque el tipo está sin trabajo”¹¹⁷.

“Si no tenés trabajo no tenés vida”¹¹⁸

Consideraciones finales.

La búsqueda de la preservación del trabajo significaba, para el obrero y el trabajador industrial matancero de finales de siglo XX y principios del siglo XXI, mantenerse incluido en la sociedad. Con el quiebre de las grandes fábricas en La Matanza nos hallamos con un importante número de desocupados, los cuales han ido a engrosar las filas de los excluidos y que, en algunos casos, conformaron el conocido ‘movimiento piquetero’. Sin embargo, otros obreros fueron tomando los espacios fabriles y a través de cooperativas llevaron adelante su recuperación.

Reunión de obreros de todo el país en La Baskonia, La Matanza, bajo el nombre de Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas.



El anhelo de ‘permanecer’ se encontró en las respuestas obtenidas a

¹¹⁶ Francisco Javier, 51 años en el momento de la entrevista, socio de la Cooperativa La Baskonia, Gregorio de Laferrere, 1 de noviembre de 2005, entrevistado por Laura Romero.

¹¹⁷ José Mateo, 50 años en el momento de la entrevista, socio de la Cooperativa La Baskonia, Gregorio de Laferrere, 1 de noviembre de 2005, entrevistado por Miriam Melo.

¹¹⁸ Claudio Marcelo, 30 años en el momento de la entrevista, trabajador de la Cooperativa La Baskonia, Gregorio de Laferrere, octubre de 2005, entrevistado por Laura Romero.

la pregunta sobre las causas que llevaron a la formación de la cooperativa:

“Nosotros, era una medida de fuerza para poder cobrar, lo que nos debían...”¹¹⁹

“Nosotros lo que pedíamos era fuente de trabajo”¹²⁰.

“Bueno, la calle... si no había, no había otra opción que la calle. Entonces nosotros tuvimos que formar esto y para seguir puchereando viste. Y así es...”¹²¹.

“El beneficio era de que no quedemos desocupados y seguimos trabajando y bueno eh... podíamos traer el sustento a las casa”¹²².

“Y íbamos a tomar la fábrica, primero empezó por tomar la fábrica y después empezó a surgir la idea de... de la cooperativa, de tomar la fábrica por nuestros medios si igual no nos iban a pagar nada, era parte nuestra también”¹²³

Querían evitar por todos los medios caer en la ayuda social, en lo que Castel denomina “la gestión del no-empleo”, sentimiento que se reproduce en los dichos de Juan Carlos (socio de la Cooperativa Baskonia):

“Creo que en eso si estamos todos conscientizados, que era mejor quedarnos acá adentro y a producir, y no salir a cortar una ruta por un plan trabajar”¹²⁴.

Es también en los 53 testimonios utilizados de socios y operarios de 4 fábricas recuperadas de La Matanza donde se marca la interrelación entre trabajo-renumeración-inclusión:

¹¹⁹ Francisco, 66 años en el momento de la entrevista, socio de la Cooperativa La Baskonia, Gregorio de Laferrere, 11 de noviembre de 2005, entrevistado por Mariana Siner.

¹²⁰ Marcelo, 64 años en el momento de la entrevista, socio de la Cooperativa La Baskonia, Gregorio de Laferrere, 14 de noviembre de 2005, entrevistado por Laura Romero.

¹²¹ Oscar, 54 años en el momento de la entrevista, operario de la Cooperativa La Matanza, Isidro Casanova, 3 de noviembre de 2005, entrevistado por Graciela Puntano.

¹²² Marcelo, 44 años en el momento de la entrevista, empleado de la Cooperativa Yaguané, González Catán, 18 de octubre de 2005, entrevistado por Mariana Soledad Paria.

¹²³ Juan, 32 años en el momento de la entrevista, socio de la Cooperativa Yaguané, González Catán, 2005, entrevistado por Miriam Álvarez.

¹²⁴ Juan Carlos, 55 años en el momento de la entrevista, socio de la Cooperativa La Baskonia, Gregorio de Laferrere, 11 de noviembre de 2005, entrevistado por Laura Romero.

“Pienso que la responsabilidad de trabajo es igual, necesitas tener un sueldo, vos necesitas llevar dinero, eso es igual tenés que pagar cosas, no sólo en tu casa sino en la empresa así que la responsabilidad está igual, al contrario tenés más responsabilidad”¹²⁵.

Y se manifiesta, en definitiva, en el deseo de pertenecer a esa condición salarial de tiempos pasados:

“viste igual yo no aguanté la situación; porque al principio era laburar casi gratis... y con una familia a costas, que se yo... por ahí a otros no le costaba, pero a mí sí... y cuando se presentó un laburo mejor, digamos, donde sacaba más plata, me fui...”¹²⁶.

No con esto queremos decir que la idea de permanecer en la sociedad salarial está unida al concepto de ‘estar bajo patrón’. Tan sólo comprobamos que el obrero tiene en su estructura mental incorporada la noción de, que a cambio de su trabajo, recibe un sueldo; el cual le permitirá ascender socialmente y lograr beneficios para él y su familia:

“Pero a mí no me cambia mucho de que fuera el patrón o la cooperativa. Pero se trabaja y se cobra bien, se cobra lo que se trabaja...”¹²⁷

“el resto está preparado para trabajar asalariado y saber que entre a las seis y se va a las tres, trabaja de lunes a viernes, y que los 3 y los 20 tiene la plata y después si el patrón la consigue, no la consigue, si vende, no vende, si puede comprar, si no puede comprar listo ¡chau! Otra cosa, entonces este es el otro problema, acá falta educación para esto, responsabilidad sobre eso, [...] o sea si las personas que están en relación de dependencia no progresaron en luna empresa, no podes pedirle después de 15 años o 20 años de golpe y porrazo tengan que asumir toda esa responsabilidad que en su pu... en su toda vida de trabajo las asumió”¹²⁸.

En síntesis, el proceso desestabilizador, la instalación en la precariedad y la amenaza latente de ingresar en la fila de los desocupados, ubicó a los trabajadores industriales del Municipio, en los primeros años del siglo XXI, en la condición obrera e incluso

¹²⁵ Rosa, 36 años en el momento de la entrevista, empleado de la Cooperativa San Justo, San Justo, 2005, entrevistado por Carlos Cajal

¹²⁶ Héctor, 53 años en el momento de la entrevista, ex trabajador de la Cooperativa Yaguané, La Matanza, 2005, entrevistado por Alejandro Roth.

¹²⁷ Francisco, 66 años en el momento de la entrevista, socio de la Cooperativa La Baskonia, Gregorio de Laferrere, 11 de noviembre de 2005, entrevistado por Mariana Siner.

¹²⁸ Juan Carlos Romero, 61 años en el momento de la entrevista, presidente del Consejo de administración de la Cooperativa La Matanza, Isidro Casanova, 26 de octubre de 2005, entrevistado por Graciela Puntano.

proletariada¹²⁹. La permanencia en el mercado laboral se traduce en la posibilidad, aunque sea a largo plazo, de obtener un salario que le permita acceder a una situación mejor. Por eso hablamos de la añoranza del trabajador industrial por ‘ser asalariado’. Hacemos referencia al imaginario de los obreros matanceros, que todavía creen posible el retorno a la ‘condición salarial’ que les garantice el progreso, bienestar y garantías sociales para él y para su familia. ▪

Bibliografía

Agostino, Hilda Noemí (Dir.) y otros, *La imagen como fuente de información para la construcción de una historia del partido de La Matanza*, Código B080, Programa Nacional de Incentivos del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de La Matanza, Departamento de Ciencias Económicas, 2003.

Arostegui, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001.

Azpiazu, Daniel, *Las privatizadas I. Ayer, hoy y mañana*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

Azpiazu, Daniel, *Las privatizadas II. Ayer, hoy y mañana*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

Belini, Claudio Fabián, *La industria peronista: 1946-1955: políticas públicas y cambio estructural*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.

Caldez, Verónica, Chamorro, Cintia, Chaparro, Julio, “*Industrialización y desindustrialización en La Matanza a través de los Censos Industriales (1930-1995)*”, en: Agostino, Hilda (Dir.). *Actas de las Segundas Jornadas de Historia Regional de La Matanza*, Buenos Aires, ed. UNLaM, 2008.

Cardoso, Ciro F., Pérez Brignoli, H., *Los métodos de la Historia: Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la Historia*

¹²⁹ Situación que no es ajena a la realidad nacional: “El resultado sobre la clase obrera, y en general sobre la masa trabajadora y explotada, de este cambio cualitativo en el capitalismo argentino ha sido un proceso de proleta rización y pauperización de la mayoría de la población que se ha desarrollado a lo largo de los últimos 30 años”. Iñigo Carreras, Nicolás, *La lucha de los obreros y de los pobres en la Argentina del capital financiero*, en: Villanueva, Ernesto; Massetti, Astor (comp.), *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2007, p89.

Demográfica, Económica y Social, Barcelona, Editorial Crítica, 1999.

Castel, Robert, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Fuchs, Jaime, Vélez, José Carlos, *Argentina de rodillas. Terrorismo económico: de Martínez de Hoz a Cavallo*, Buenos Aires, Catálogos-Tribuna Latinoamericana, 2002.

Kosacoff, Bernardo, *La industria Argentina de la sustitución a la convertibilidad*, Buenos Aires, CEPAL, 1994.

Kosacoff, Bernardo, Ramos, Adrián, *Cambios contemporáneos en la estructura industrial argentina (1975-2000)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 2001.

Schorr, Martín, *Modelo Nacional Industrial. Límites y Posibilidades*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

Valle, Héctor, *Crisis y reforma económica. Noticias del país real*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2004.

Villanueva, Ernesto; Massetti, Astor (comp.), *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2007.

Fuentes.

Archivo Histórico Municipal del Partido de La Matanza. Entrevistas serie ‘obreros y desocupados’. Septiembre-noviembre 2005. Categorías utilizadas: Cooperativa La Baskonia (11 testimonios)

Cooperativa La Matanza (8 testimonios)

Cooperativa San Justo (12 testimonios)

Cooperativa Yaguané (22 testimonios)

Mercedes Benz (11 testimonios)

Química INS-HER (5 testimonios)

SAGIMA (12 testimonios)

Santa Rosa- ACINDAR (10 testimonios)

Textil Oeste (10 testimonios)